

LAS UTILIDADES DE LA RELIGION

Un Ensayo sobre su Interpretación Económica

por

Upton Sinclair.

Páginas 228 a 236.

La Polilla y el Orín (1).

Es especialmente interesante notar lo que sucede cuando los textos de la Biblia van en contra de los intereses de los Esclavistas y de sus paniaguados, los clérigos. Entonces son nulos e inválidos, - ¡no importa cuán precisos, explícitos e inerrables sean! Considere usted, por ejemplo, el mandamiento respecto al "Día de Descanso" (2): "Seis días trabajarás y harás toda tu obra" (3). Karl Marx (4), hablando de la piadosa Inglaterra de su época, dice:

"De vez en cuando, en los distritos rurales, se condena a prisión al jornalero por profanar la santidad del 'Día de Descanso' con trabajar en su jardincillo. Pero, al mismo jornalero se le castiga por violación de contrato, si se ausenta en domingo de la fábrica metalúrgica, de papel o de vidrio, aunque lo haga movido por alguna chifaldura religiosa. El Parlamento ortodoxo no quiere oír nada de la profanación del 'Día de Descanso', si ésta es necesaria para el desarrollo del capital."

O considere usted la actitud de la Iglesia respecto a la usura.

En toda la historia antigua de los hebreos, el prestamista era un paria;

(1) "No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orín los consumen, y donde los ladrones minan y hurtan." (San Mateo, capítulo VI, versículo 19.) (N. del T.)

(2) "Día de Descanso": es decir, el sábado de los hebreos, o el domingo ("Día del Señor") de los cristianos. (N. del T.)

(3) Éxodo, capítulo XX, versículo 9. (N. del T.)

(4) Karl Marx (1818-1883): célebre socialista y publicista alemán. Hijo de padres judíos, que abrazaron el cristianismo en 1824, nació en Tréveris, y se educó en las universidades de Bonn y Berlín. Desterrado de su país por haber tomado parte activa en la revolución de 1848, fué a París y contribuyó a la insurrección de junio de 1849, viéndose obligado a refugiarse en Londres, en donde no cesó de combatir, con sus libros y folletos, al gobierno prusiano y a la burguesía alemana. Fundó en 1864 la "Asociación Internacional de Trabajadores", de la que fue por mucho tiempo el inspirador. En 1859 publicó su "Crítica de la Economía Política", y en 1867 apareció el primer tomo de su obra principal "El Capital", que es una vigorosa crítica del sistema social y una exposición completa de las doctrinas comunistas; los tomos segundo y tercero, publicados, respectivamente, en 1885 y 1895, fueron compilados por Federico Engels (1820-1895), compañero y colaborador de Marx, de los manuscritos incompletos y de los innumerables apuntes que dejó éste. (N. del T.)

tanto la ley como los profetas lo denunciaban sin misericordia, y se hacía perfectamente claro que el proceder que se vituperaba no era el de que se cobrara un tipo de interés alto, sino el de que se cobrara interés alguno. Los primeros padres de la Iglesia fueron explícitos, y ésta, durante mil años, no titubeó en condenar al infierno a los prestamistas. ¡Pero después vino el sistema comercial moderno, y los prestamistas llegaron a ser los amos del mundo! No hay ningún ejemplo más divertido de la perversión del pensamiento humano que el que nos presentan los esfuerzos de los casuístas jesuitas (1) para escapar del dilema ----

 (1) Ya en la Nota (1), en la página 179, hicimos breve mención de la casuística tan acomodaticia de los jesuitas. Ahora, aunque nos exponemos a la censura de ser prolijos, creemos conveniente tratar el punto más ampliamente, esquivando, hasta donde sea posible, todo tecnicismo teológico.

Comenzaremos por decir que la casuística es la ciencia que guía a la conciencia humana en el cumplimiento de sus deberes. Es, en síntesis, la moral aplicada, y es casuista todo aquél que reflexiona acerca de sus deberes y procura ajustarlos a alguna norma moral inteligible. A medida que ocurren dudas, ya sea respecto a la realidad, a la amplitud o a la urgencia de las leyes por las cuales se rige la conciencia, surgen "casos" que tienen que resolverse. Como es sabido, la moral se ha presentado, en las diversas épocas, ataviada de ropajes muy varios. Algunas veces, ha sido considerada como una ley exterior, y otras, como una disposición interior; y cada uno de estos conceptos antagónicos ha desarrollado su propio método de casuística. Tanto el judaísmo, como el catolicismo y el protestantismo, nos proporcionan abundantes ejemplos de las peregrinas extravagancias de la casuística. Hay que advertir que la casuística es antiquísima, pues surgió a la par de las primeras religiones más o menos organizadas y de los primeros sistemas filosóficos; pero, como las castas sacerdotales llegaron a imperar en la mayoría de los pueblos, era natural que predominara la casuística inspirada en los llamados "libros sagrados", aunque en la antigua Grecia se distinguió por el hecho de que estuvo completamente desligada de la religión, basándose exclusivamente en la ética. Con el advenimiento y progreso del cristianismo, se fué apartando definitivamente de la ética de los antiguos filósofos, para convertirse en parte de la teología moral. Bajo esta forma, fué desarrollándose a medida que las circunstancias iban exigiendo interpretaciones nuevas y más claras de las leyes "divinas" y humanas. Durante los primeros siglos, era sumamente sencilla, y los tratados sobre la materia consistían principalmente en decretos de los concilios, o en recopilaciones de cánones penitenciarios, tales como los que se les atribuyen a San Gregorio Taumaturgo, San Pedro de Alejandría, San Basilio y San Gregorio de Nyssa. Desde el siglo VII hasta el XI, el manual de casuística comúnmente usado era la obra conocida por el nombre de "Libro Penitenciario", siendo éste un digesto de cánones, sentencias y decretos de la teología moral, propiamente dicha, comenzó con los teólogos escolásticos del siglo XIII. Sería tarea demasiado larga reseñar su desarrollo; por lo tanto, daremos un salto hasta el siglo XVI, cuando San Ignacio de Loyola (1491-1556) fundó la Compañía de Jesús para combatir a la Reforma, y surgió la casuística jesuítica, inspirada en la ambición de someter a la humanidad a la tiranía de la Iglesia, tanto en el orden espiritual como en el material.

De acuerdo con muchos teólogos, San Ignacio reconocía que el libre albedrío era el enemigo del alma, pero se preguntaba si no habría una ma
 (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

nera más rápida y eficaz de reprimir sus extravíos que un curso interminable de éxtasis y austeridades, como el al que se habían sujetado y que habían recomendado los fundadores de las antiguas órdenes religiosas. Los pensamientos del ex soldado se volvieron hacia la virtud militar de la obediencia. Consideró que, a la larga, ninguna austeridad ni penitencia que el hombre se impusiera a sí mismo podrían resultar tan duras como el estar siempre sujeto a las órdenes de alguna otra persona. Por consiguiente, la obediencia llegó a ser la virtud típica de la Compañía de Jesús. Cada jesuita obedecía a su superior inmediato; éste, al Rector; éste, al Provincial; éste, al General; y éste, al Papa, quien recibía sus órdenes directamente del Todopoderoso. Semejante teoría era de incalculable valor práctico para la Iglesia Católica, especialmente en la época de la Reforma. Inspirado en ella, Diego Lainez (1512-1565), compañero de Loyola y segundo General de la Compañía de Jesús, ya en el Concilio de Trento pugló por que se estableciera el dogma de la Infalibilidad del Papa. Pero dicha teoría estuvo lejos de limitar sus actividades al campo abstracto del dogma. Si los hombres habían de ser realmente obedientes, esto sólo podía lograrse impidiéndoles que pensaran por sí mismos aun sobre los problemas de conducta de la vida diaria; y la mejor manera de hacerlo era proporcionarles una clave, perfectamente compilada, de soluciones ya hechas de semejantes problemas, garantizada como adecuada a todas las necesidades. En consecuencia, la casuística y el confesionario descollaron desmedidamente en el horizonte jesuítico. Era el deber del casuista aplicar los preceptos generales de la Iglesia a los casos particulares. Por ejemplo, explicaba cuándo el individuo tenía la obligación estricta de decir la verdad; cuándo podía aprovecharse de la licencia benigna de un equívoco; y cuándo ponía la Iglesia a su disposición la mayor indulgencia de una reserva mental. El confesor hacía que los principios del casuista influyeran en la conciencia de sus penitentes, con lo cual se evitaba que éstos obraran bajo su propia responsabilidad. Así se ampliaba la esfera de la obediencia, haciendo a la moral completamente objetiva, e independiente de las extravagancias de la conciencia del individuo. Pero esta casuística, iniciada con el fin de lograr la obediencia, pronto se fué encaminando hacia la tolerancia más acomodaticia de la laxitud, y así surgieron los laxos casuistas jesuitas del tipo de Antonio Escobar (a), la figura central de las "Cartas Provinciales" -----
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

(a) Antonio Escobar y Mendoza (1589-1669): jesuita español, nacido en Valladolid. Fue educado por los jesuitas, y a los 15 años tomó el hábito de esa orden. Pronto se hizo famoso como predicador, y eran tan grande su facilidad de palabra, que durante cincuenta años predicó diariamente, y, en ocasiones, hasta dos veces al día. Además, fue un escritor prolífico, pues sus obras llegan a ochenta y tres volúmenes. Sus primeros ensayos literarios fueron versos, compuestos en latín, en alabanza de San Ignacio de Loyola (1613) y de la Virgen (1613), pero es mejor conocido como autor casuista. Sus obras principales son de exégesis y de teología moral, siendo las más conocidas: "Tratado de los Casos de Conciencia" (1627), "Teología Moral" (1644) y "Problemas de Teología Moral" (1652-1666). Tuvo muchos detractores, y entre ellos Pascal (1623-1662), que atacó en sus "Cartas Provinciales" las doctrinas del jesuita español, y sobre todo esta máxima, contenida en la primera de las obras citadas: "Que la pureza de intención justifica las acciones tenidas como reprobables por la moral y las leyes humanas." Semejantes doctrinas fueron criticadas por muchos católicos, y hasta benignamente condenadas por el Vaticano. También fueron ridiculizadas en epigramas ingeniosos por Moliere (1622-1673), Boileau (1636-1711) y La Fontaine (1621-1695), de manera que en Francia llegó a llamársele "escobarista" a la persona que tiene habilidad para hacer que las reglas de la moral armonicen con sus propios intereses y justifiquen sus concupiscencias, lo cual no dejaba de ser una ironía, pues se dice que Escobar era austero en sus costumbres, observaba estrictamente la regla de su orden, y mostraba un celo infatigable en sus esfuerzos por reformar las vidas de todos aquéllos con
(Esta subnota continúa al pie de la hoja siguiente.)

Pascal (1623-1662). Estos se dedicaron a buscar decisiones "benignas" en las obras de las autoridades más antiguas, así como a forjar decisiones nuevas de la misma especie. Es fácil comprender la tentación que les impulsó a ello. Más de la mitad de Europa estaba llena de individuos que vacilaban entre el Catolicismo y el Protestantismo, y podía tenerse por casi seguro que se decidirían por la Iglesia que les ofreciera la salvación en las condiciones más cómodas. Además, aun en los países completamente católicos, existía el peligro de que la severidad pudiera alejar del confesonario a muchas personas, especialmente a las pertenecientes a las más elevadas clases sociales, con lo cual las almas de tan distinguidas personas quedarían privadas de los beneficios de la absolución sacerdotal, y, cosa más grave aun, la Iglesia perdería el dinero y la influencia de éstas. Hay que advertir, sin embargo, que la moral "escobarista" no dejó de tener adversarios, pues, desde la fundación de la Compañía de Jesús, los fines y métodos de ésta habían suscitado la oposición más vigorosa en la mayoría de los países católicos, y aun en la misma España, patria de Loyola. La protesta más eficaz contra dichos fines y métodos consistió en el movimiento que comenzó cuando Miguel de Bay, profesor de la Universidad de Lovaina, expuso, a fines del siglo XVI, ciertas teorías respecto a la gracia y al libre albedrío. En 1640, apareció una exposición más completa de las mismas ideas en un tratado sobre la teología de San Agustín, obra póstuma de Jansenio (1585-1638), también profesor de la Universidad de Lovaina, el cual tratado dio origen a la secta llamada "Jansenismo". No necesitamos entrar en los detalles técnicos de la controversia. Bastará decir que dos doctrinas rivales, relativas a la gracia y al libre albedrío, luchaban por el predominio en la Iglesia Católica. La una hacía hincapié en la necesidad de la gracia; como había sido formulada por Santo Tomás de Aquino (1225-1274), era conocida por el nombre de "Tomismo", siendo los dominicos sus principales defensores. La otra ponía el mayor énfasis en el libre albedrío; era conocida por el nombre de "Molinismo", por haber sido ideada por el jesuita Luis Molina (a), y la defendía la Compañía de Jesús. Se suscitó una lucha acaloradísima entre las dos órdenes, que duró de 1588-1606. La disputa, conocida como la controversia "de auxiliis gratiae" ("sobre los auxilios de la gracia"), fue sometida primero a la consideración del Inquisidor General de España, quien la refirió a la del Papa Clemente VIII (de 1592 a 1605). En 1597, éste nombró la célebre "Congregación de los Auxilios de la Gracia Divina", para que estudiara toda la cuestión, constanding dicha congregación de once miembros, que representaban las diversas órdenes y escuelas. Antes de la muerte de Clemente VIII, ya había celebrado 68 sesiones, y celebró todavía otras 17 en los primeros años del pontificado de Paulo V (de 1605 a 1621), pero sin llegar a ninguna conclusión definitiva. Este Papa, probablemente cansado de toda esta zarabanda teológica, disolvió la congregación, poniendo así

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

quienes trataba. En vista del contraste entre su propia vida tan ejemplar y la moral de manga tan ancha que su casuística permitía para las vidas de sus prójimos, se ha dicho de él que "ganó el cielo a caro precio para sí mismo, pero que lo regaló barato a los demás". (N. del T.)

(a) Luis Molina (1535-1600): jesuita y teólogo español, nacido en Cuenca. Habiendo ingresado en la Compañía de Jesús a la edad de 18 años, estudió teología en Coimbra, donde tuvo por profesor al célebre filósofo y teólogo Pedro de Fonseca (1528-1599), llamado "el Aristóteles lusitano". Después enseñó teología y ciencia médica en la Universidad de Évora (Portugal). Veinte años más tarde, fue llamado a ocupar la cátedra de teología moral en Madrid. Murió en dicha capital el 12 de octubre de 1600. Entre otras muchas obras, escribió: "Liberi Arbitrii cum Gratiae Donis, Divina Praescientia, Providentia, Praedestinatione et Reprobatione Concordia" ("Del Libre Albedrío, etc.") (Lisboa, 1588), un comentario sobre la primera parte de la "Suma Teológica" de Santo Tomás de Aquino (Cuenca, 1593), y el "Tratado de la Justicia y del Derecho" (6 tomos, 1593-1609). Debe su fama principalmente a la primera de las tres obras citadas. (N. del T.)

fin a los interminables debates, y aplazó su fallo indefinidamente; además, en 1611, prohibió que se publicara cualquier impreso relativo a la controversia sin licencia de la Inquisición. Esta prohibición fue confirmada por Urbano VIII (de 1623 a 1644) en 1625, y, nuevamente, en 1641 en vista de que la publicación de la obra antes citada de Jansenio había resucitado la controversia.

A primera vista, parecerá que no existe absolutamente relación alguna entre esta cuestión abstracta y la política práctica de Escobar; pero, en realidad, las dos cosas están estrechamente ligadas. Todo el sistema de los jesuitas descansaba sobre la base del libre albedrío. Su presa era el individuo común y corriente, y la mejor manera de impresionar a éste consiste en poner ante él deberes que se sienta completamente capaz de cumplir. Entonces se sentirá en verdad moralmente responsable si deja de cumplirlos; de aquí la necesidad del libre albedrío. Pero, por otra parte, según indicaba Jansenio, el ejercicio del libre albedrío tiende a hacer que el hombre común y corriente eleve su estimación de sus propias fuerzas en el criterio supremo del bien y del mal, lo que significa que Dios debe quedar conforme con lo que el sentido común crea justo y razonable que se pueda esperar del hombre. Por consiguiente, Jansenio aseveraba que la doctrina del libre albedrío afrentaba a Dios y era contraria a los intereses más altos de la moral. Pero, si los hombres desechaban el sentido común, ¿cuál había de ser su guía en la vida? Jansenio contestaba con su doctrina de la "Gracia Irresistible", lo que no era sino una manera obscura de decir que Dios despierta en el corazón justo una facultad intuitiva de discernir el bien del mal. Según dice un partidario de Jansenio: "Este gusto santo distingue entre el bien y el mal, sin que se tenga la molestia de razonar, exactamente de la misma manera que la naturaleza y tendencia de un cuerpo pesado, al que se deja caer desde una altura, señalan, en un solo momento, el camino hacia el centro de la tierra, con mayor exactitud que la con que el matemático más hábil podría determinarlo en todo un día por medio de las observaciones más precisas." En consecuencia, el jansenista obedecía a su "Luz Interior", haciendo poco caso de las normas terrenales del sentido común no regenerado. Ni era mucho más respetuoso para con las normas oficiales de la Iglesia. ¿Por qué había de consultar a un casuista más bien que a su "Luz Interior"? Los jesuitas veían en esta doctrina una grave rebelión tanto contra su propio poder como contra el de la Iglesia. ¿Qué sería del confesonario si se les permitía a los penitentes obrar de acuerdo con lo que tomaran por una inspiración celestial? En un abrir y cerrar de ojos, se remontarían a alguna región de ensueño espiritual, en donde ningún confesor podría alcanzarlos. Por otra parte, con sólo predicarles una doctrina vigorosa respecto al libre albedrío, desaparecían todos estos peligros. Se sentirían obligados a no hacer caso de sus intuiciones esporádicas, y sólo obrarían en virtud de razones claramente expuestas en letras de molde. Así, el confesor no tan sólo podría calificar todos sus actos pasados, sino que también ejercería un dominio sobre todos sus actos futuros, y habría poco peligro de que pasaran de los límites fijados por la autoridad eclesiástica.

De esta manera, la tortuosa doctrina jesuítica respecto al libre albedrío logró imponer la obediencia más absoluta en la esfera espiritual, esclavizando las conciencias. Pero, a pesar de esto, se frustraron, en parte, las maquinaciones de la Iglesia para satisfacer su desmedida sed de poder y de riqueza, pues no se realizó igual paradoja en la esfera política; allí el libre albedrío no hizo sino manifestarse demasiado pronto para entrar en conflicto con la Iglesia. Los siglos XV y XVI habían presenciado el desmoronamiento definitivo del sistema medieval de reverencia para la autoridad y la tradición. Tanto en el arte y las letras, como en la moral y el gobierno, se derrumbaron los antiguos muros; en la bancarrota general de la autoridad, los hombres se vieron obligados a depender de sí mismos. Los contemporáneos de Maquiavelo (1469-1527) pronto habían aprendido a aprovechar plenísimamente esta libertad para perseguir su propio interés de la manera que más les convenía. Pero si los individuos podían guiarse por su propio interés, ¿por qué se había de ne

(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

en que los habían colocado, cogiéndolos como en una trampa, sus Guías Celestiales.

Aquí esta, por ejemplo, Alfonso de Ligorio (1), jesuita italiano del

gar el mismo privilegio a las entidades políticas integradas por ellos? En consecuencia, sobre las ruinas de la cristiandad medieval, organizada jerárquicamente bajo el Papa, creció la "Nueva Monarquía", o el Estado moderno, que no reconocía más ley que su propia voluntad. Sin embargo, el Papado no abandonó ninguna de sus pretensiones medievales, ni siquiera sus armas tradicionales. En 1606 Paulo V puso a Venecia en entredicho, fundándose en que la República había violado los privilegios del clero, a lo cual el Dux replicó amenazando con la muerte a todo aquel que hiciera caso de los truenos papales. Desde entonces, semejantes truenos rara vez pasaban del papel en que estaban escritos. Pero la Compañía de Jesús no desmayaba en sus esfuerzos por restablecer la tiranía de la Iglesia. Así fue que en 1625 toda la Europa católica se escandalizó con la obra "De la Herejía, del Cisma, de la Apostasía", del jesuita Antonio Santarelli (1569-1649), en la cual éste aseveraba que el Papa tenía el derecho absoluto de intervenir en los negocios de los príncipes seculares, cada vez que le pluguiera declarar que se trataba de los intereses de la religión; que podía dictarles la política que debían seguir en el interior y en el exterior, reformar sus leyes y nulificar los fallos de sus tribunales; que si se rehusaban a obedecerle, podía castigarlos de cualquier manera que le pareciere conveniente, y que como último recurso, podía eximir a sus súbditos de toda obediencia, y encabezar una cruzada de las potencias católicas contra ellos. Estas pretensiones suscitaron un terrible estallido de indignación en Francia, en donde, a las divisiones originadas por las estúpidas guerras religiosas, había seguido una reacción irresistible hacia el patriotismo y la unidad nacional. Aun el clero fue arrastrado por la nueva corriente, y se manifestó resuelto a ser tan patriota como todos los demás. Por ejemplo, el eminente teólogo Edmundo Richer (1559-1631) dijo: "Antes de mi ordenación, era yo súbdito del rey de Francia: ¿por qué me había de convertir esa ceremonia en súbdito del Papa?" La sujeción a Roma significaba la italianización de la Iglesia Galicana, y como los franceses se consideraban superiores a los italianos, se preguntaban por qué habían de permitir que ésta fuera gobernada por el Papa y su corrompida camarilla - todos ellos italianos; por qué habían de postergar los intereses patrios sometiendo a la infundada hegemonía de Roma. ¡Esta es la actitud que debieran asumir los católicos, tanto clérigos como seculares, de los demás países, si son realmente patriotas! ¡Lástima que el clero francés no supo persistir en ella! (N. del T.)

(1) San Alfonso María de Ligorio (1696-1787): teólogo italiano, fundador de la Orden de los Redentoristas (1732), y propagador del sistema de teología moral llamado "Equiprobabilismo" (a). En 1762 fue nombrado obispo de Santa Agueda de los Godos, pequeña ciudad de la provincia de Benevento (antes se había rehusado a aceptar el arzobispado de Palermo), dignidad a la que renunció en 1775 para volver a su Orden, llevando una vida de sencilla austeridad hasta su muerte en Nocera de Pagani. Su obra más importante es su "Teología Moral" (1753), que desarrolló de una edición que publicó en 1748 de la conocida y extensísima obra "Medulla Theologiae Moralis, Facili ac Perspicua Methodo Resolvens Casus Conscientiae" (Médula de la Teología Moral, que Resuelve por un Método Fácil y Claro los Casos de Conciencia), del célebre casuista jesuita alemán Hermann Busenbaum (1600-1668). Fue beatificado en 1816, canonizado en 1839, y solemnemente declarado Doctor de la Iglesia en 1871. (N. del T.)

(a) De la misma manera que nuestras grandes fábricas de cigarros y cervecerías elaboran diversas marcas de sus productos, con el objeto de satisfacer los distintos gustos de los consumidores, así también la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana - ¡tan inalterable en sus doctrinas! -
(Esta subnota continúa al pie de la hoja siguiente.)

siglo XVIII y Doctor de la Iglesia, venerado ahora como santo, quien presenta una teoría prolija y complicada relativa a la "usura mental", llegando a la conclusión de que si el prestatario paga intereses por su propia voluntad, el prestamista puede quedarse con ellos. En contestación a la pregunta de si el prestamista puede quedarse con los intereses que el prestatario le pague, no por gratitud, sino por el temor de que, en caso contrario, se le rehusen préstamos en lo sucesivo, Ligorio dice que "para que haya usura, los intereses deben ser pagados en virtud de un contrato, o como justamente devengados, de manera que el pago de intereses efectuado con motivo de semejante temor no significa que éstos sean pagados como un precio real". Además, el eximio santo y doctor nos dice que "¡no es usura exigir algo en compensación del peligro y del costo de

ha elaborado cinco diversas marcas de la teología moral, adaptables a todos los lugares, climas, tiempos y circunstancias. Dichas marcas son las siguientes: (1) el "Probabilismo", (2) el "Tuciorismo" o "Rigorismo", (3) el "Probabiliorismo", (4) el "Laxismo", y (5) el "Equiprobabilismo". Explicaremos brevemente las diferencias que hay entre estas cinco escuelas, advirtiendo, desde luego, que la última, es decir, el "Equiprobabilismo", representa un intento de hallar un término medio entre los extremos de las cuatro primeras.

Como ya hemos indicado en la Nota (1), en la página 229, cuando el buen católico se encontraba en duda respecto a si era lícito o no algún acto, era su deber, no consultar a su propia conciencia, sino tomar el consejo de su confesor, mientras que éste tenía el deber de seguir las reglas sentadas por los peritos en casuística. Antes de que San Alfonso de Ligorio llegara con el "Equiprobabilismo", había cuatro maneras distintas de resolver toda duda, y ahora, en vista de que el sistema de aquél no ha podido substituir a los anteriores, ¡ya son cinco! Según los "probabilistas", puede seguirse cualquiera opinión, con tal que tenga el apoyo de cualquiera buena autoridad, aunque haya autoridades aun mejores en contra. Según los "tucioristas" o "rigoristas", debe seguirse siempre la opinión más segura y austera. Según los "probabilioristas", debe seguirse la opinión más general, sin tener en cuenta la circunstancia de que sea la más estricta o la más laxa. Los "laxistas" van un poco más lejos que los "probabilistas", pues, según ellos, cualquier acto es lícito, si se puede probar que un solo "grave Doctor de la Iglesia" lo ha defendido. Por último, según los "equiprobabilistas", puede seguirse la opinión más indulgente, siempre que las autoridades en pro sean tan buenas, o casi tan buenas, como las en contra. Realmente, ¡hay de donde escoger!

Al principio, parecía que la Iglesia se inclinaba a adoptar el sistema de Ligorio, pero pronto volvió a la diversidad de antes, aunque el "Probabilismo" es el que impera hoy en día. ¡Cuestión de la moda y de conveniencia! ¡La Iglesia sabe adaptarse a las circunstancias! ¡El día menos pensado amanecemos con la novedad de que la frailería ha decidido ponerse a la moda adoptando la falda corta!

Al terminar esta nueva nota relativa a la casuística, nos viene a la memoria la observación tan acertada de Voltaire (véase la Nota (1), en la página 50) al efecto de que los casuistas son unos matemáticos espirituales que se han ingeniado para calcular y reducir a ecuaciones los pecados que un buen cristiano puede cometer sin hacer que el Todopoderoso se encolerice demasiado con él. (N. del T.)

recobrar el capital prestado!" ¿Podría la poderosísima casa bancaria de J. P. Morgna y Compañía pedirle más a su departamento eclesiástico (1)?

Es posible que el lector crea que ya no se usan semejantes sofismas; encontrará, sin embargo, que los esclavistas de hoy en día emplean exactamente la misma especie de bribonería en sus esfuerzos para adaptar a Jesucristo al sistema comercial moderno de la concurrencia. Jesús, como ya hemos indicado, fue hijo de un carpintero, y era un proletario perfectamente consciente de su clase. Denunció a los explotadores de su propia época con una severidad feroz, arrojó a azotes del templo a los mercaderes, y, finalmente, sufrió la muerte de un criminal vulgar. Si hubiese previsto todo el ciclo moderno del capitalismo y de la esclavitud de los asalariados, difícilmente podría haber sido más preciso en sus exhortaciones a sus partidarios de que se apartaran de semejante sistema de explotación. Pero, ¿le valió algo todo esto? ¡Absolutamente nada!

Pongo en el banquillo de los testigos a un exponente del Cristianismo fundado en la Biblia, a quien conocen bien todos los lectores de nuestros periódicos: un gran erudito, un publicista de renombre; una vez pastor de la iglesia más famosa de Brooklyn; ahora redactor de nuestro semanario religioso más influyente; un liberal, tanto en la teología como en la política; un modernista, que aboga por lo que llama la "Democracia Industrial". Se llama Lyman Abbott (2), y escribe, bajo su propia firma,

(1) Advertiremos que John Pierpont Morgan (1837-1913), el más célebre financiero de nuestros tiempos y gran coleccionador de obras de arte fue un connotado miembro de la Iglesia Protestante Episcopal, siendo, por lo tanto, natural que insistiera en que ésta tergiversara las palabras de Jesús para convertirlas en una apología de la rapacidad de la plutocracia moderna. (N. del T.)

(2) Lyman Abbott (1835-1922): ministro de la secta congregacionalista, Doctor en Teología y publicista. Nació en Roxbury, Massachusetts, siendo hijo de Jacob Abbott (1803-1879), escritor muy popular de obras didácticas y recreativas para la juventud. Se graduó en la Universidad de Nueva York en 1853, y después, durante algún tiempo, ejerció la abogacía con sus hermanos Austin (1831-1896) y Benjamín Vaughan (1830-1890), quienes llegaron a distinguirse en su profesión. Más tarde estudió teología con su tío John S. C. Abbott (1805-1877), connotado ministro de la secta antes mencionada, y en 1860 ocupó el puesto de pastor de una iglesia en Terre Haute, Indiana. Cinco años después, fue nombrado Secretario de la "Comisión de la Unión Americana", así como pastor de la Iglesia "New England" en la ciudad de Nueva York. En 1869 renunció a este último cargo, y después fue, sucesivamente, uno de los redactores del "Harper's Magazine", redactor en jefe del "Illustrated Christian Weekly", y, como asociado de Henry Ward Beecher (1813-1887), el famoso predicador y

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

en su propia revista, siendo su tema "Las Enseñanzas Éticas de Jesús". Varias veces he intentado persuadir a la gente de que las palabras que estoy para citar fueron realmente escritas y publicadas por este eminente Doctor en Teología, pero la gente casi se ha rehusado a creerme. Por consiguiente, especifico que dicho artículo aparece en la página 576 del Tomo XCIV de la "Outlook", existiendo la colección completa de esta revista en todas las grandes bibliotecas públicas. Las palabras son las siguientes, y las que aparecen subrayadas, lo han sido por el Doctor Abbott, y no por mí:

"Mi amigo radical declara que las enseñanzas de Jesús no son practicables, que no podemos llevarlas a efecto en la vida, y que ni siquiera fingimos hacerlo. Nos recuerda que Jesús dijo: 'No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra.' A pesar de lo cual, todos los cristianos allegan para sí mismos tesoros sobre la tierra, puesto que todo hombre que posee un lote de terreno y una casa, o una acción en una sociedad anónima, o una póliza de seguro sobre la vida, o dinero en un banco de ahorros, ha allegado para sí mismo un tesoro sobre la tierra. Pero Jesús no dijo: 'No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra.' Dijo: 'No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orín los consumen, y donde los ladrones minan y hurtan.' Y ningún americano sensato lo hace. La polilla y el orín no llegan a los pozos de petróleo del señor Rockefeller (1), ni al azúcar del 'Trust

conferencista, uno de los redactores de la "Christian Union" (ahora la "Outlook"), de la cual llegó a ser más tarde redactor en jefe. En 1888 sucedió a Beecher como pastor de la Iglesia "Plymouth" en Brooklyn, pues to al cual renunció en mayo del año siguiente para dedicarse por completo a sus labores periodísticas y literarias. En 1885 y 1888, respectivamente, escribió, en colaboración con sus hermanos, dos novelas. De entre sus otras numerosas obras merecen citarse las siguientes: "Jesús de Nazareth" (1869), "Diccionario de Conocimientos Religiosos" (1872, en colaboración con el Doctor Thomas Jefferson Conant, tan conocido por sus estudios bíblicos), "Vida de Henry Ward Beecher" (1883), "Evolución del Cristianismo" (1892), "El Cristianismo y los Problemas Sociales" (1896), "La Teología de un Evolucionista" (1897), "Vida y Epístolas de San Pablo" (1898), "Vida y Literatura de los Antiguos Hebreos" (1901) y "Los Derechos del Hombre" (1901). (N. del T.)

(1) Búsquese esta nota en la hoja siguiente.

(1) John Davison Rockefeller: célebre capitalista americano, llamado el "Rey del Petróleo". Nació en Richford, condado de Tioga, Estado de Nueva York, el 8 de julio de 1839. Cuando tenía 12 años, sus padres se trasladaron al Estado de Ohio, radicándose en la ciudad de Cleveland. Allí se educó en las escuelas públicas, y a los 16 años comenzó a trabajar como tenedor de libros en la casa de unos comisionistas en víveres. En 1858, con un socio llamado Clark, se estableció en el mismo ramo. Ambos socios eran ingeniosos y hábiles, por lo cual su éxito fue inmediato. En 1862 se asociaron con Samuel Andrews, un experto refinador de petróleo, y, bajo la razón social de "Andrews, Clark & Company", comenzaron la explotación de una refinería de petróleo. En 1865 Rockefeller vendió su participación a su socio Clark, y, comprando una participación mayor en otra refinería, formó la sociedad de "Rockefeller & Andrews". Por el mismo tiempo, su hermano William estableció en Cleveland una gran refinería, conocida como la "Standard Oil Refinery", la cual fue adquirida en 1867 por la firma de "Rockefeller & Andrews". Después, ésta, con el objeto de extender sus operaciones a la región oriental del país, estableció una sucursal en Nueva York, admitiendo como socio al señor Henry Flager. En 1870 los dos Rockefeller, Flager y Andrews, junto con un refinador llamado Stephen V. Harkness, formaron la "Standard Oil Company", con un capital de Dls.1,000,000, aumentado en 1872 a Dls.2,500,000, y en 1874 a Dls.3,500,000. John D. Rockefeller era el presidente y cerebro de esta gran corporación, y dedicó todas sus energías a ganar para ella el control de la producción de petróleo en los Estados Unidos, lo que lo logró por medio de métodos comerciales y operaciones financieras que han sido severamente criticados, pero que dieron una riqueza enorme a todos los interesados. La corporación, además de lograr el control de la mayor parte de la producción de los pozos de petróleo, celebró arreglos con todos los ferrocarriles, en virtud de los cuales se le cobraban cuotas de fletes más bajas que a sus competidores, con lo que se hizo casi imposible que cualquiera otra empresa pudiera enfrentarsele. En 1882 la corporación volvió a aumentar su capital, y organizó compañías subsidiarias en cada uno de los Estados, formándose así el "Standard Oil Trust", el cual fue disuelto diez años después, en virtud de la "Ley Sherman contra los Trusts", ley que tomó su nombre de su autor John Sherman (1823-1900), y que prohíbe toda combinación que pueda restringir la libertad de tráfico o de comercio entre los Estados de la Unión. Rockefeller se retiró de la vida activa de los negocios en 1895. Vendió a la "United States Steel Corporation", es decir, al enorme "Trust del Acero", las grandes minas de hierro que poseía en la región del Lago Superior, así como la flota de vapores destinados al transporte del mineral proveniente de ellas, conservando únicamente sus intereses petroleros. Antes de que surgiera Henry Ford, se le consideraba como el hombre más rico de los Estados Unidos. Llegado a la edad madura, el "Rey del Petróleo", que durante tantos años había aplastado despiadadamente a todos sus competidores y explotado inicua y a sus obreros, se metió a filántropo, movido a ello, sin duda, como bautista fanático que es, más por el temor a las llamas del infierno, que por su amor a la Humanidad. Sin embargo, hay que reconocer que jamás ha habido una sola persona que haya donado mayor suma de dinero para fines religiosos, benéficos y educativos, calculándose se que el total de sus donativos ya llega a varios cientos de millones de dólares. Mencionaremos algunos de sus donativos: hasta 1910, había donado a la Universidad de Chicago, fundada por él en 1892, Dls.24,809,666, y Dls. 43,000,000 a la Junta General de Educación; en 1901 fundó y dotó el "Instituto Rockefeller de Investigación Médica" en la ciudad de Nueva York; ha donado grandes sumas al Colegio de Medicina "Rush" de Chicago, al Hospital "John Hopkins de Baltimore, al Colegio "Barnard" de la ciudad de Nueva York y a la Sociedad de Misiones Bautista; por último, en 1909 donó Dls.1,000,000 para que una comisión médica estudiara la anquilostomiasis y determinara las medidas profilácticas y terapéuticas que debían adoptarse para lograr su desaparición. En sus donativos para fines educativos, casi siempre ha puesto por condición que la institución agraciada reuna de otras fuentes una cantidad igual a la del donativo

(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

del Azúcar', y no es frecuente que los ladrones 'minen y hurten' un ferrocarril, una compañía de seguros o un banco de ahorros. Lo que Jesús condenaba era el atesorar la riqueza."

Aunque les pueda parecer extraño a algunos de los lectores de este libro, me cuento entre los adictos de Jesús de Nazareth. Su ejemplo ha significado más para mí que el de ningún otro hombre, y todas las experiencias de mi vida revolucionaria me han acercado más a él. Viviendo en la gran Metrópoli de Mammón (1), he sentido el poder del Privilegio, sus látigos me han azotado las espaldas, su corona de espinas me ha oprimido la cabeza. Cuando leí ese artículo en la "Outlook", sentí exactamente lo que Jesús mismo hubiera sentido; por lo tanto, me senté y escribí una carta a Lyman Abbott.

Mi Carta a Lyman Abbott.

Este descubrimiento de un nuevo método para interpretar la Biblia es de tan gran interés e importancia que no puedo abstenerme de pedir que se me conceda algún espacio para hacer comentarios sobre él. ¿Se me permitirá sugerir que el Doctor Abbott elabore esta idea sumamente fructuosa, y nos escriba otro artículo sobre la extensión hasta la cual las enseñanzas de la Palabra Inspirada quedan modificadas por las condiciones de la vida moderna y el progreso de la invención, de la ciencia y de las artes? El punto de vista que toma el Doctor Abbott es uno que nunca se me había ocurrido antes, y, por consiguiente, yo había estado completamente equivocado acerca de la actitud de Jesús respecto a la cuestión. Tengo, además, lo mismo que el Doctor Abbott, muchos amigos radicales que todavía se hallan sumidos en el error.

Jesús prosigue para decirles a sus oyentes: "Considerad los lirios

respectivo, fomentando así la filantropía, aunque, en muchos casos, los donantes acaudalados no hacen sino restituir, de esta manera, a la sociedad, una pequeña fracción de sus riquezas mal adquiridas. (N. del T.)
(1) Véase la Nota (1), en la página 42.

del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan (1). " ¡Qué símil tan aplicable es éste a la "gran masa de la riqueza americana", tal como nos la representa el Doctor Abbott! Nos dice de ella: "Sirve a la comunidad, ora construyendo un ferrocarril con el objeto de abrir una nueva región para su colonización por los que carecen de hogar, ora explotando otro, que lleva los granos cosechados en el Oeste a los millones de hambrientos del Este, etc.* Incidentalmente, el segundo de estos ferrocarriles está amontonando dividendos para sus piadosos dueños; así es que todos están felices - y Jesús, si volviera a la tierra, nunca llegaría a darse cuenta de que había abandonado las moradas de felicidad del cielo.

En verdad, debe establecerse una nueva escuela de interpretación de la Biblia, fundada en esta brillante idea. Jesús dice: "Cuando pues tú haces limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para tener gloria de los hombres (2).* Por cierto, no debe usted hacerlo; ¿pues de qué sirven las trompetas, compradas con los millones de ejemplares de los periódicos que salen diariamente para pregonar las dádivas del señor Rockefeller? ¡Cuán transitorias son, comparadas con el mármol o granito grabado que el señor Carnegie (3) fija en la fachada de cada una de las bibliotecas que funda!

(1) San Mateo, capítulo VI, versículo 28. (N. del T.)

(2) Ibídem, versículo 2. (N. del T.)

(3) Andrew Carnegie (1837-1919): acaudalado fabricante de acero y renombrado filántropo. De cuna humilde, nació en Dumferline, condado de Fife, Escocia. En 1847 su padre emigró a los Estados Unidos, radicándose en la ciudad de Allengheny, Pennsylvania. Sin recursos para ampliar sus estudios de primera enseñanza, el niño pronto comenzó a trabajar como ayudante de tejedor en una fábrica de hilados y tejidos de algodón, con un salario de poco más de un dólar a la semana. A la edad de 14 años, ingresó como mensajero en la oficina de Pittsburgh de la Compañía de Telégrafos de Ohio. Aprovechó su tiempo libre para aprender telegrafía, y pocos años después entró como telegrafista en la Compañía de Ferrocarriles de Pennsylvania, llegando pronto, mediante rápidos ascensos sucesivos, al puesto de superintendente de la división de Pittsburgh. Fue en esa época que se interesó en la organización de la primera empresa constructora y explotadora de carros dormitorios, e hizo inversiones acertadas en terrenos petrolíferos cerca de la rica región de Oil City, Pennsylvania, poniendo así los cimientos de la inmensa fortuna que había de acumular después. Durante la Guerra Civil, prestó valiosos servicios al Departamento de Guerra como superintendente de los ferrocarriles militares y de los telégrafos del Gobierno en el Este. Después de la guerra, previendo la enorme demanda que alcanzarían el hierro y el acero, se dedicó activamente a la construcción y al desarrollo de grandes plantas me

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

talúrgicas. Estableció la "Keystone Bridge Works", la "Edgar Thomson Steel Rail Mill", y adquirió la "Homestead Steel Works", gran planta competitiva de las suyas. En 1869 introdujo en los Estados Unidos el procedimiento "Bessemer" para la fabricación del acero. En 1888 ya tenía bajo su control ocho grandes plantas metalúrgicas, con sus propias minas de hulla y de fierro, así como un ferrocarril de 425 millas y una flota de vapores en los Grandes Lagos. En 1899 todos estos intereses se fusionaron en la "Carnegie Steel Company", la que fue incorporada en 1901 a la "United States Steel Corporation", gigantesco "trust" organizado por J. Pierpont Morgan con un capital de Dls. 1,404,000,000. Entonces Carnegie se retiró de los negocios, recibiendo por sus intereses una cantidad equivalente a un capital de Dls. 500,000,000. Desde entonces, de la misma manera que se había distinguido por su capacidad y astucia para los negocios, dotes que le habían hecho posible acumular tan gran fortuna, se distinguió por el afán y la generosidad con que se dedicó a emplear ésta para fines filantrópicos. En sus libros "La Democracia Triunfante" y "El Evangelio de la Riqueza", publicados, respectivamente, en 1886 y 1900, ya había dado a conocer sus opiniones sobre las cuestiones sociales, así como sobre las responsabilidades que implica la gran riqueza. Según él, ésta es un depósito sagrado que el poseedor tiene la obligación de administrar durante su vida en bien de la comunidad. Por consiguiente, dedicó el resto de su vida a suministrar el capital necesario para fines de interés público, procurando siempre impulsar el progreso social y educativo. Se dedicó especialmente a fundar bibliotecas públicas en los Estados Unidos, el Canadá, la Gran Bretaña y otros países de habla inglesa; su método consistía en construir y equipar cada biblioteca, con la condición de que la autoridad local proporcionara el terreno y proveyera lo necesario para el sostenimiento de ella. Ya a fines de 1908 había gastado Dls. 50,000,000 sólo en fundar bibliotecas. En 1901 donó Dls. 20,000,000 para que se fundara el "Instituto Carnegie" en Pittsburgh, y al año siguiente donó igual cantidad para que se fundara otro instituto con el mismo nombre en Washington; en estos dos casos, lo mismo que en otros, aumentó después los donativos primitivos. En 1901 donó Dls. 20,000,000 a las universidades de Escocia. También hizo importantes donativos al "Instituto Tuskegee de Enseñanza Normal e Industrial", en Tuskegee, Alabama, destinado a la educación de los negros. Además, constituyó dos grandes fondos de pensiones para la vejez: el uno en 1901 para los obreros y empleados de la antigua "Carnegie Steel Company", y el otro en 1905 para los profesores universitarios de los Estados Unidos. Sería imposible enumerar todos los demás donativos que hizo. Debemos mencionar, sin embargo, que estableció dos fondos para otorgar recompensas al heroísmo: el uno en los Estados Unidos en 1904, y el otro en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda en 1908; que contribuyó con ----- Dls. 5,000,000 para la construcción del Templo de la Paz en La Haya, y con Dls. 1,500,000 para el suntuoso edificio de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas en Washington. Entre otras obras, y además de las dos antes citadas, escribió: "Un 'Mail-Coach' Americano en la Gran Bretaña" (1883), "Alrededor del Mundo" (1884), "El Imperio de los Negocios" (1902), "Vida James Watt" (1905) y "Problemas de Hoy" (1908).

En el anverso de la medalla hemos admirado al creador de una gran industria, al filántropo que trata de desprenderse de su inmensa fortuna. Ahora, veamos el reverso. Carnegie, olvidándose de su origen humilde y de que él mismo había sido un asalariado en sus años mozos, no hizo nada por evitar o solucionar la gran huelga que estalló en junio de 1892 en la planta "Homestead", uno de los más enconados conflictos de trabajo que se ha conocido en los Estados Unidos, el cual resultó en la derrota de los obreros. Procuraremos relatar lo más brevemente posible la historia de dicho conflicto. Antes de 1889, las relaciones entre la "Asociación Unificada de Trabajadores de Hierro y Acero" y la Compañía Carnegie habían sido siempre amigables. Pero en enero de dicho año, H. C. Frick, que, como dueño de la planta más grande de coque en todo el país, había ganado la reputación de ser un enemigo implacable de los sindicatos obreros, fue elegido presidente de "Carnegie Brothers & Company". Como

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

LAS UTILIDADES DE LA RELIGION

Un Ensayo sobre su Interpretación Económica

por

Upton Sinclair.

Páginas 241 a 257.

era de esperarse, surgió, en el mismo año, la primera disputa entre la Compañía y los obreros de la planta "Homestead", disputa que se resolvió, sin embargo, mediante la celebración de un convenio por tres años, en las condiciones fijadas por la "Asociación Unificada". No obstante, la controversia dejó una impresión perturbadora en las mentes de los obreros, debido a que, en el curso de las negociaciones, Frick había pedido la disolución de la "Asociación Unificada". En febrero de 1892 comenzaron las negociaciones respecto a la nueva tarifa de salarios que había sido presentada a la Compañía. Esta, a su vez, presentó otra tarifa, que reducía los salarios de muchos de los obreros. Se efectuaron varias conferencias sin llegar a ningún arreglo, y, por fin, la Compañía presentó un ultimatum al efecto de que si la tarifa de salarios no quedaba firmada para el 29 de junio, celebraría contratos individuales con los obreros. Entonces se les ordenó a todos los obreros de la referida planta que quebrantaran inmediatamente el contrato colectivo, que expiraba el 1º de julio, y se rehusaran a volver al trabajo hasta que la "Asociación Unificada" fuera debidamente reconocida y se aceptaran las condiciones propuestas por ella. Así comenzó la magna huelga el día 29 de junio, colgándose en efigie al intransigente presidente de la Compañía. Este, ya desde antes de que fracasaran las negociaciones, había hecho arreglos con la Agencia de Policía Privada "Pinkerton" (a) para que enviara 300 hombres armados a resguardar la planta. Los huelguistas supieron esto; por lo tanto, cuando, en la madrugada del 6 de julio, los "Pinkerton" subieron el río Ohio en dos lanchas e intentaron acercarse al desembarcadero a espaldas de la planta, aquéllos rompieron la cerca de ésta, se parapetaron detrás de los lingotes de acero, y se prepararon para impedir el desembarque. Se trabó una enconada batalla, originada por una descarga que hicieron los huelguistas. Los "Pinkerton" estaban armados de rifles "Winchester", pero fueron vanos todos sus intentos de desembarcar. La batalla continuó a intervalos durante todo el día, reanudándose al siguiente. Los huelguistas se habían hecho de dos pequeños cañones de bronce; colocaron uno de ellos en la planta, y el otro detrás de un parapeto de durmientes del otro lado del río. Durante varias horas estuvieron bombardeando las lanchas, pero inútilmente, pues estaban forradas por dentro con gruesas planchas de acero. Por consiguiente, resolvieron intentar prenderles fuego. Valiéndose de mangueras, rociaron de petróleo las cubiertas y las bandas además, vaciaron en el río, arriba del desembarcadero, muchos barriles de petróleo y le prendieron fuego, con el objeto de que la corriente lo llevara sobre las lanchas. En vista de todo esto, los "Pinkerton" se vieron

(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

(a) Allan Pinkerton (1819-1884): famoso detective. Nació en Glasgow, Escocia; en 1842 emigró a los Estados Unidos, radicándose en Chicago, donde estableció una agencia de policía privada. Ya desde antes de que estallara la Guerra Civil, había llegado a ser muy conocido, por lo cual se le encomendó en 1861 la protección de Lincoln en su viaje a Washington para su toma de posesión. Poco después, se le comisionó para que organizara el Departamento de Policía Secreta Federal, nombrándosele jefe de él. Durante todo ese tiempo continuó manteniendo su agencia de policía privada en Chicago, y estableció sucursales en otras ciudades importantes. Cuando, después de la guerra, ocurrieron en las condiciones industriales los cambios que resultaron en huelgas y actos de violencia, organizó una fuerza de hombres armados, la que alquilaba a los patronos y grandes empresas para resguardar sus propiedades. Esta fuerza mercenaria, conocida como los "Pinkerton", se captó grandes odios por el papel que desempeñó en algunos de los más formidables conflictos de trabajo en los últimos veinticinco años del siglo pasado. De entre los muchos casos notables en que intervino Pinkerton, merecen mencionarse la captura de los bandidos que se apoderaron de Dls. 700,000 de la caja fuerte de la "Adams Express Company", en un tren del Ferrocarril Nueva York, Nueva Haven y Hartford, el 6 de enero de 1866, y la dispersión de una banda de asesinos que durante algunos años había sido el terror de toda la región sur del Estado de Indiana. Escribió varias obras sobre materias relacionadas con su profesión. (N. del T.)

También nos encontramos con el párrafo: "Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un solo cabello blanco o negro (1)." Tengo entre mis amigos a varios cuáqueros (2); es de suponerse que el Doctor Abbott

obligados a izar una bandera de parlamento, pero los huelguistas no le hicieron caso. Afortunadamente, intervinieron los funcionarios de la "Asociación Unificada", y se hicieron arreglos para la rendición de los "Pinkerton", conviniéndose en que éstos fueran bien resguardados, debiendo entregar sus armas y municiones; puesto que no tenían ninguna alternativa, tuvieron que aceptar. Siete de ellos habían sido muertos, y veinte o treinta heridos. Los huelguistas sufrieron iguales pérdidas. El 10 de julio, después de varios días de correspondencia con las diversas autoridades locales del Estado, el Gobernador mandó toda la milicia a Homestead. Las tropas llegaron el día 12, y la población fue puesta bajo la ley marcial, quedando restablecido el orden, aunque aquéllas no fueron retiradas sino después de varios meses, pues la huelga duró hasta el 20 de noviembre, cuando la mayoría de los huelguistas regresaron a sus antiguos puestos como obreros no sindicalizados. La huelga iniciada en la planta "Homestead" pronto se había extendido a otras plantas metalúrgicas de la región de Pittsburgh, tanto de la Compañía Carnegie como de otras empresas, sufriendo los obreros igual derrota, pero sin que ocurrieran ningunos incidentes que resultaran en el derramamiento de sangre.

Para terminar esta ya extensa nota, diremos que hubo después otras dos grandes huelgas en la industria del acero, estando ésta ya casi completamente monopolizada por la "United States Steel Corporation": la una que duró del 10. de julio al 15 de septiembre de 1901, y la otra que estalló en septiembre de 1919. Felizmente, en ninguna de ellas ocurrieron sucesos trágicos, como los que señalaron la de "Homestead". En el fondo, los dos nuevos conflictos no surgieron de ninguna cuestión relacionada con los salarios, la jornada de ocho horas, ni los reglamentos o condiciones de trabajo, sino que fueron una continuación de la lucha por el reconocimiento de la "Asociación Unificada de Trabajadores de Hierro y Acero" y del derecho de ésta para exigir que sólo se admitieran en las plantas obreros sindicalizados. Los obreros volvieron a fracasar en estas dos ocasiones. Sin embargo, no olvidan que muchas veces se sufren grandes derrotas antes de alcanzar la victoria. Por lo tanto, es indudable que no tardaremos en ver estallar otra magna lucha entre el ingente "Trust del Acero" y sus obreros. (N. del T.)

(1) San Mateo, capítulo V, versículo 36. (N. del T.)

(2) Cuáqueros (de la voz inglesa "quaker", que significa "tembloroso"): los cuáqueros forman una secta derivada del puritanismo, fundada en Inglaterra por George Fox (a) en 1647, sin culto externo ni jerarquía (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

(a) George Fox (1624-1691): es toda una novela curiosa la vida de este entusiasta religioso, fundador de la secta de los cuáqueros. Nació en Drayton, condado de Leicester, Inglaterra; algunos de sus parientes querían que siguiera la carrera eclesiástica, pero su padre lo mandó de aprendiz con un zapatero, que también comerciaba en lana y ganado; el joven siguió su aprendizaje hasta los 19 años, cuando, un día, creyéndose inspirado por Dios, adoptó una vida vagabunda y comenzó a predicar por los caminos y por los pueblos contra las doctrinas corrompidas de todas las sectas y contra todas las castas sacerdotales; muchas veces fue preso, y aun azotado, pero tan pronto como la justicia lo dejaba libre, él volvía a predicar. A partir del año de 1859, hizo varios viajes a Escocia, Irlanda, América y Holanda, con el objeto de propagar sus ideas. A pesar de que sufrió nuevas persecuciones y prisiones, siguió predicando hasta el día de su muerte. Las obras de Fox son su "Diario", sus "Epístolas" y sus "Trazos Doctrinales". La primera de ellas es sumamente interesante, por ser un relato fiel de las experiencias singulares, tanto religiosas como de otras especies, de un gran místico y entusiasta espiritual. (N. del T.)

también los tenga; y no debe dejar de indicarles los cambios que los descubrimientos científicos han efectuado en la significación de este mandato contra los juramentos. Ahora podemos volver nuestro cabello blanco o negro, o darle un matiz que sea una combinación de estos dos colores. Con el agua oxigenada, podemos darle un brillante color de oro; y, si se nos llevara a un extremo, hasta podríamos volverlo púrpura o verde. En consecuencia, es indudable que tenemos el perfecto derecho de jurar por nuestras cabezas cuanto nos plazca.

Tampoco debemos olvidar examinar otras partes de la Biblia, conforme a este método. Nos dice: "No mires el vino cuando rojea (1)." Gracias a las actividades de ese Capitalismo que el Doctor Abbott ensalza tan elocuentemente, ahora fabricamos nuestras bebidas en el laboratorio químico, y su color es cuestión de gusto (2). Además, debe indicarse que

eclesiástica. Los miembros de ella se llaman a sí mismos "Los Amigos" o "La Sociedad de Amigos" aunque, tanto en toda actuación legal como en el uso común, siempre se les llama "cuáqueros", nombre despectivo que se les aplicó desde que aparecieron, debido a que muchos de los miembros ignorantes de la nueva secta manifestaban su entusiasmo religioso con temblores y contorciones; hoy en día, dicho nombre se usa sin ningún sentido de burla o desprecio. Además de no admitir ni culto externo ni a los sacerdotes de profesión, como se ha indicado antes, tampoco admiten ningún sacramento de forma exterior, - ni siquiera el del bautismo; no prestan juramento en justicia, y se niegan al servicio militar, considerando la guerra como una lucha fratricida. Distínguense por lo llano y severo de sus costumbres, su probidad y su filantropía. Al principio, sufrieron muchas persecuciones, especialmente durante todo el reinado de Carlos II (de 1660 a 1685), cuando 13,562 de ellos fueron encarcelados en diversas partes del país, 198 fueron enviados a las colonias como esclavos, y 338 murieron o en las cárceles o de las heridas que recibieron del populacho, que, azuzado por las castas sacerdotales, hacía irrupción en sus reuniones. Algunos que huyeron a América padecieron aun mayores crueldades e injusticias que los que permanecieron en Inglaterra. Esta persecución no cesó sino hasta después de la Revolución de 1688. La principal idea en que se funda la doctrina de Fox es la de la "Luz Interior", algo semejante a la de los jansenistas (véase la Nota (1), en la página 229); por lo tanto, según los cuáqueros, la capacidad para predicar es un don divino, que surge de la influencia del Espíritu Santo sobre el alma, de manera que toda persona, ya sea hombre o mujer, cuando "está movida por el Espíritu", tiene plena libertad para ejercerla, sin necesidad de ninguna autorización exterior, no debiendo pagarse a nadie por semejantes servicios, ni, mucho menos, crearse una casta sacerdotal que los desempeñe. Esta secta, esparcida principalmente por Inglaterra y los Estados Unidos, siempre ha sido poco numerosa, calculándose que nunca ha llegado a tener más de 200,000 miembros; no podía ser de otra manera, pues para que una religión prospere es necesario que tenga una casta sacerdotal, ávida de poder y de riqueza, que la impulse y explote. (N. del T.)

(1) Proverbios, capítulo XXIII, versículo 31. (N. del T.)

(2) Leemos en la Biblia (San Juan, capítulo II, versículos 1 al 11) de cómo Jesús, en las bodas en Caná de Galilea, hizo el milagro de convertir en vino seis tinajas de agua. ¿No hacen todos los días milagros mucho mayores nuestros industriales, que fabrican millones de litros de vino sin uvas, de sidra sin manzanas, etc.? (N. del T.)

tenemos muchas bebidas agradables que no son vino - como los "high-balls", los "gin-rickeys" y los "peppered punches" (1); así como el vermut, la crema de menta y el ajeno, que, según creo, son verdes, y, por consiguiente, absolutamente inofensivos (2).

Después tenemos los Diez Mandamientos. Dice uno de ellos: "No harás para tí escultura (3)." ¡Vea usted cuán completamente cambia la interpretación de este mandamiento, tan pronto como nos damos cuenta de que

(1) "High-ball", whisky con agua; "gin rickey", bebida preparada con ginebra; "peppered punch", literalmente, ponche con pimienta, es decir, un ponche muy fuerte. (N. del T.)

(2) Todas estas bebidas son relativamente inofensivas, comparadas con los mortíferos brebajes, de fabricación clandestina, que han venido a sustituirlas en los Estados Unidos desde que entró en vigor, el 17 de enero de 1920, la tan impopular "Ley Volstead", que prohíbe la fabricación, venta, trueque, transporte, importación, exportación, entrega, suministración o posesión de toda bebida que contenga un medio por ciento o más de alcohol. Como es sabido, dicha ley fue aprobada debido a los esfuerzos y maquinaciones de los metodistas bautistas y otros sectarios igualmente fanáticos e intransigentes. En marzo de 1926, el "World" de Nueva York, junto con otros periódicos, efectuó una votación en todo el país respecto a la referida ley, habiendo sido el resultado que en todas partes los votos fueron, en la proporción de cinco contra uno, a favor de la derogación o modificación de ella. A pesar de que el Gobierno de los Estados Unidos gasta alrededor de Dls. 30,000,000 al año en perseguir a los violadores de la "Ley Volstead", ésta ha sido un fracaso redondo. En todas partes del país se consiguen sin dificultad brebajes embriagantes, calculándose que cada año se utilizan 60,000,000 de galones (alrededor de 270,000,000 de litros) de alcohol industrial en su elaboración. El año pasado fueron confiscados 172,000 pequeños alambiques clandestinos, que, según parece, no eran sino una décima parte de los que había en todo el país. Las estadísticas relativas a 36 de las principales ciudades de los Estados Unidos demuestran que el número de aprehensiones por el delito de embriaguez va aumentando constantemente, y que la mortalidad debida al alcoholismo tiende a volver al porcentaje que alcanzó antes de la vigencia de la odiosa ley. Por último, se calcula que los traficantes en bebidas prohibidas están obteniendo una utilidad total de ----- Dls. 3,600,000,000 al año. La mayor parte de los datos que acabamos de citar están tomados de las declaraciones hechas en las audiencias públicas de la Comisión de Justicia del Senado de los Estados Unidos, celebradas del 5 al 24 de abril de 1926. William Roberts, hablando ante dicha Comisión, en representación de William Green, Presidente de la Federación Americana del Trabajo, declaró que el obrero norteamericano pedía que se permitieran los vinos ligeros y la cerveza, especialmente ésta; y los representantes oficiales de muchos de los principales sindicatos hicieron declaraciones semejantes. De todo lo anterior se desprende que es conveniente que se combata el alcoholismo, siempre que se adopte un criterio razonable, suprimiendo sólo las bebidas de alta graduación alcohólica. Estamos seguros de que el consumo tan excesivo que se hace de café en los Estados Unidos, y de te en la Gran Bretaña, causa mil veces mayores estragos a la salud que los vinos ligeros y la cerveza. Más aun, es indudable que la repugnante "ice-water" (agua con hielo, o agua helada), a la que son tan afectos los norteamericanos, causa diez veces más muertes al año que todas las bebidas alcohólicas, inclusión hecha de los inmundos bebestirajes que han surgido a consecuencia de la "Ley Volstead". (N. del T.)

(3) Éxodo, capítulo XX, versículo 4; Deuteronomio, capítulo V, versículo 8. (N. del T.)

estamos en libertad para hacer imágenes de metal fundido; ¡Y de que podemos postrarnos impunemente ante ellas y adorarlas y servir las - aunque se trate, por ejemplo, de un Becerro de Oro; M

"Mas el día séptimo es día de descanso, consagrado a Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu 'doncella', ni tu bestia, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas (1)." Se notará que también este mandamiento se presta a nuevas interpretaciones. Especifica a las doncellas, lo que no le impide a uno ocupar a tantas mujeres casadas como uno quiera. Tampoco dice nada acerca de las diversas clases de maquinaria para ahorrar trabajo que hemos ideado para trabajar para nosotros - barquitos de vela, lanchas de gasolina, yates, automóviles y carros particulares - todos los cuales pueden trabajar diligentemente en el día séptimo de la semana. Los hombres que manejan estas máquinas - los boteros, guías, fogoneros, pilotos, choferes y maquinistas - todos ellos resentirían con indignación que se les considerara como "siervos", así es que, de la misma manera que las máquinas, no quedan comprendidos en la prohibición.

"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo (2)." Volví a leer este párrafo después de mucho tiempo de no haberlo hecho, y sentí un brusco choque al llegar a las últimas palabras. Había pensado indicar que nada se dice en él acerca del automóvil del prójimo, ni acerca de sus pozos de petróleo, "trusts del azúcar", compañías de seguros y bancos de ahorros. Empero, las últimas palabras le hacen a uno detenerse abruptamente. Se siente uno casi tentado a imaginarse que la Inteligencia Divina debe haber previsto el ingenioso método de interpretación del Doctor Abbott, y tomado esta precaución contra él. Y esto fue una gran sorpresa para mí - porque, en verdad, no había supuesto que fuera posible que semejante método pudiera ha-

(1) Éxodo, capítulo XX, versículo 10; encontramos el mismo texto, con una ligerísima variación, en Deuteronomio, capítulo V, versículo 14. Aquí, por exigirlo así el contexto del autor, empleamos la palabra "doncella", en lugar de la palabra "sierva", que es la usada en todas las versiones españolas de la Biblia, entendiéndose que tomamos la palabra "doncella" en el sentido de "sierva doncella". (N. del T.)

(2) Éxodo, capítulo XX, versículo 17. (N. del T.)

ber sido previsto ni siquiera por la Omnisciencia misma. Terminaré este comunicado aventurando la aserción de que tampoco podría haber sido previsto por ninguna otra persona o cosa, ya estuviere "arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra". El Doctor Abbott puede aceptar mis felicitaciones por haber logrado la exhibición más ingeniosa y magistral de la prestidigitación casuística que jamás haya tenido yo la fortuna de hallar en mis lecturas de las literaturas de unos treinta siglos y de siete idiomas distintos.

Agregaré todavía que reto respetuosamente al Doctor Abbott a que publique esta carta. Y le advierto desde luego que si se rehusa a hacerlo, la haré publicar en la primera página de la revista "Appeal to Reason" ("Apelación Dirigida a la Razón"), donde será leída por unos quinientos mil socialistas, que después la pondrán ante varios millones de adictos a Jesucristo, el primero y más grande revolucionario del mundo, a quien el Doctor Lyman Abbott ha denigrado y traicionado por medio del más asombroso ejemplo de bellaquería teológica que jamás me haya tocado en suerte encontrar.

El Pulpo.

¡El Doctor Lyman Abbott publicó la carta! En los comentarios que hizo sobre ella en la página editorial, dijo que no sabía cuál de los dos siguientes preceptos bíblicos debía seguir, si el que dice: "No respondas al insensato según su necedad, no sea que tú también te hagas semejante a él (1)"; o el que dice: "Responde al insensato según su necedad, para que no sea un sabio en su propio concepto (2)". Repliqué señalando un tercer texto, el cual, posiblemente, se le había pasado al Reverendo Doctor: "El que le dijere a su hermano: ¡Insensato! estará expuesto al fuego del infierno (3)." Pero el Reverendo Doctor se refugió en su dignidad, en vista de lo cual, esperaré pacientemente ese desquite que nos llega, tarde

(1) Proverbios, capítulo XXVI, versículo 4. (N. del T.)

(2) Ibídem, versículo 5. (N. del T.)

(3) San Mateo, capítulo V, versículo 22. (N. del T.)

o temprano, a nosotros los hurgadores e investigadores de la podredumbre. En este caso, llegó rápidamente. La historia de él presenta un ejemplo tan perfecto de las funciones que desempeña la religión como lubricante para la maquinaria de la corrupción, que le pido permiso al lector para relatarla en toda su extensión.

Desde hace unas dos décadas, la vida política y financiera de la Nueva Inglaterra ha estado bajo el dominio de una gigantesca agregación de capital, a saber, el "New York, New Haven & Hartford Railroad" ("Ferrocarril Nueva York, Nueva Haven y Hartford"). Es una de las muchas grandes empresas en que interviene la casa "Morgan"; su nombre popular, "The New Haven", representa todos los ferrocarriles de seis Estados, casi todos los sistemas de tranvías eléctricos y líneas de vapores, así como un grupo de los más poderosos bancos de Boston y Nueva York. Está controlada por un pequeño grupo de manipuladores (1), quienes han seguido la ya inveterada costumbre de arruinar a las compañías ferrocarrileras, que les es tan familiar a los que han estudiado la vida industrial de los Estados Unidos: adquiriendo nuevas líneas y reorganizándolas con un capital fabuloso, para descargar después las acciones sobre el público inversionista; pagando dividendos del capital mismo o dejando de decretarlos, con el ob-

(1) Desde hace varios años, ha ido aumentando notablemente el número de los pequeños inversionistas que adquieren acciones en las grandes sociedades anónimas o "corporaciones", y, en algunos casos, hasta representan la mayor parte del capital social. Algunos economistas ven en esto un fenómeno de gran trascendencia, llamado a eliminar los desastrosos conflictos entre el Trabajo y el Capital, y a desviar las demandas del Trabajo de que se nacionalice el Capital, es decir, de que pertenezca al Estado, hacia el propósito menos radical de que se distribuya lo más posible la posesión de él. En Europa, las leyes relativas a las sociedades anónimas son estrictas, y los Consejos de Administración se componen generalmente de personas bastante honradas, aunque no siempre muy competentes, de manera que los intereses del pequeño inversionista están relativamente bien protegidos. Pero no sucede lo mismo en los Estados Unidos, pues allí no existe una ley federal relativa a las sociedades anónimas o "corporaciones", sino que cada Estado tiene sus propias leyes relativas a la materia, pudiendo una sociedad o "corporación" organizada conforme a ellas desarrollar sus actividades en cualquiera parte del país. Más aun, como los diversos Estados compiten entre sí para lograr que las sociedades anónimas o "corporaciones" se organicen y registren conforme a sus leyes, y así les paguen los derechos e impuestos correspondientes, resulta que dichas leyes son sumamente laxas, permitiendo que unos cuantos vivos, generalmente poseedores de un ínfimo número de acciones, mangoneen los negocios de una sociedad anónima o "corporación" en provecho propio, explotando así no tan sólo al público, sino también a la gran masa de los pequeños inversionistas, quienes, en la mayoría de los casos, hasta se ven privados de voz y voto. (N. del T.)

jeto de manipular las cotizaciones de las acciones; acumulando sobrantes y repartiéndoselos entre sí mismos; aplastando, al mismo tiempo, a los sindicatos obreros, reduciendo los salarios al mínimum, y permitiendo que el abandono lleve a la ruina tanto a las vías como al material rodante.

Todos estos hechos eran perfectamente bien conocidos en "Wall Street", y no podían haber escapado a la atención del redactor de cualquiera revista que tratara de los sucesos de actualidad. En ocho años, el "New Haven" había aumentado su capital en un 1,501 por ciento; y cualquier meritorio que trabajara en "Wall Street" pudo haber dicho lo que significaba eso. ¿Cuál era la actitud que debía asumir respecto al asunto el redactor de una revista?

En aquel tiempo, había todavía dos o tres revistas independientes en los Estados Unidos. Una de ellas era el "Hampton's Magazine", y la historia de cómo fue arruinado éste por los criminales del "New Haven" servirá algún día, en los libros de texto de las escuelas, como el ejemplo clásico de la piratería financiera que fue la causa de la revolución social en los Estados Unidos. Benjamín Hampton había adquirido el caso moribundo "Broadway Magazine", que sólo contaba con doce mil suscriptores, y, en cuatro años, mediante el sencillo procedimiento de decir francamente la verdad, había logrado que tuviese una circulación de 440,000 ejemplares. En dos años más, habría alcanzado una circulación de un millón; pero en mayo de 1911, anunció la publicación de una serie de artículos sobre la administración del "NewHaven".

Los artículos, que fueron escritos por Charles Edward Russell, eran tan exactos, que, al leerse hoy en día, parecen los informes de la Comisión del Comercio Interior, que no se publicaron sino tres años más tarde. Un representante del "NewHaven" fue a ver al redactor de "Hampton's Magazine", llevando una prueba del primer artículo - obtenida sobornando al impresor - y se le invitó a que especificara las aseveraciones que objetaba; en presencia de testigos, revisó el artículo, renglón por renglón, y especificó dos errores insignificantes, que fueron corregidos inmediatamente. Al fin de la conferencia, anunció que si los artículos se publicaban, "el 'Hampton's Magazine' se iría a pique en noventa días".

Y esta amenaza se cumplió a la letra. Primero, se hizo una campaña entre los anunciantes de la revista, a consecuencia de la cual ésta perdió, casi de la noche a la mañana, una entrada de muchos miles de dólares al mes. Y después, siguió una campaña entre los bancos - de manera que la revista no pudo conseguir crédito. Cualquiera que esté familiarizado con los negocios periodísticos comprenderá que una revista que está creciendo rápidamente necesita anticipos de dinero para poder hacer frente a los gastos de cada mes. Hampton se decidió a conseguir el dinero necesario mediante la venta de acciones; a lo cual, fue introducido en su oficina un espía, bajo el disfraz de tenedor de libros; fue robada la lista de subscriptores, y se inició una campaña para destruir la confianza de éstos.

Dió la casualidad de que yo estuviera en la oficina de Hampton en el verano de 1911, cuando llegó la crisis. Era indispensable conseguir dinero para pagar los gastos de una tirada enorme; pero, aunque la negociación valía dos millones de dólares y se ofrecieron garantías que representaban otra cantidad igual, fue imposible conseguir un préstamo de treinta mil dólares en la ciudad de Nueva York. Hubo banqueros, amigos personales del editor, que declararon con absoluta franqueza que se había corrido la voz de que sería "arruinado" cualquiera que le prestara dinero.

Yo mismo envié telegramas a todos aquellos conocidos míos respecto a quienes abrigaba aun la más ligera esperanza de que pudieran estar en condiciones de prestar alguna ayuda; pero no vino ninguna, y Hampton se retiró sin un solo dólar, habiendo sido rematada la revista a una empresa que acabó con ella inmediatamente, suspendiendo su publicación.

El Shelley de la Industria (1).

Tal fue la suerte de un redactor que se opuso al "New Haven". Y

(1) El autor llama así al señor Mellen, Presidente del Ferrocarril Nueva York, Nueva Haven y Hartford, porque, como se verá en seguida, un articulista de la "Outlook" le atribuyó a ese lobo de las finanzas todas las características que distinguieron al célebre e inspirado poeta inglés Percy Bysshe Shelley (véase la Nota (2), en la página 97). (N. del T.)

ahora, ¿qué es lo que hay que decir de los redactores que le prestaron su apoyo? Consulte usted el número de "The Outlook, a Weekly Journal of Current Events" ("La Perspectiva, Revista Semanal de los Sucesos de Actualidad"), Redactor en Jefe, Lyman Abbott, correspondiente al 25 de diciembre, mil novecientos nueve años después de que Cristo vino a traer la paz a la tierra y la buena voluntad para con "Wall Street". Allí encontrará usted un artículo por Sylvester Baxter, intitulado "El Desarrollo de un Gran Ferrocarril". Es uno de esos artículos "encomiásticos", de paga, que nosotros, los periodistas de profesión, aprendemos a distinguir inmediatamente. El señor Baxter nos dice que el progreso del "New Haven" ha sido "prodigioso"; que esto fue "un golpe maestro", que aquello se hizo con "la sagacidad característica". Que el ferrocarril había hecho "desembolsos prodigiosos", y todo ello para un fin noble: "La eficiencia de los transportes constituye el epítome de los amplios fines en que se inspiraron estos desembolsos y otras actividades constructivas." Se presentan fotografías de puentes y estaciones, con las leyendas: "Enormes mejoras en las terminales", "Una obra maestra de la ingeniería moderna", "El más alto, grande y artístico de todos los puentes". Del funcionario bajo cuya administración se estaban haciendo estos milagros, a saber, el Presidente Mellen, leemos: "De una organización nerviosa, de una sensibilidad delicada, impulsivo en su manera de expresarse, pero dotado de un poder extraordinariamente convincente para hacer vivamente lógicas sus exposiciones." Según ve usted, es un Shelley o un Milton (1) de la Indus-

(1) John Milton (1608-1674): insigne poeta inglés. Fue, además, uno de los mejores latinistas y más grandes polemistas de su época. Merece ser calificado como uno de los más intrépidos pensadores y teólogos ingleses, pudiendo aseverarse que se mostró tan avanzado en sus opiniones como cualquier radical de la escuela moderna más extrema. Hijo de un escribano acomodado, nació en Londres; en 1625 entró en la Universidad de Cambridge, en donde, tanto por su belleza física como por la altiva delicadeza de sus gustos y de sus principios morales, se ganó el apodo de "la dama"; después, en 1632, abandonando la idea de seguir la carrera eclesiástica, a la cual había pensado destinarlo su padre, pasó seis años, dedicados a nuevos estudios, en Horton, cerca de Windsor, lugar adonde éste se había retirado. Aquí escribió "L'Allegro" e "Il Penseroso" en 1632, "Arcades" en 1633, "Comus" en 1634, y "Lycidas" en 1637. Aunque ya no hubiese escrito más, estos poemas habrían bastado para darle un lugar entre los inmortales. En 1638 perfeccionó su educación viajando por Francia e Italia; visitó a Grocio (1583-1645) en París, y a Galileo en Florencia. Vuelto a su patria al año siguiente, se dedicó durante algún tiempo a la

(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

educación de sus sobrinos, para lanzarse después a las polémicas del hombre de partido, abandonando la poesía por la prosa durante veinte años. Las obras que escribió en este período pueden dividirse en tres clases: (1) las dirigidas contra el episcopalismo; (2) las en favor del divorcio; y (3) las relativas a cuestiones políticas, y las misceláneas. En 1649 fue nombrado secretario latino del Consejo de Estado, puesto que siguió desempeñando durante la época de la República, habiéndose fijado la atención de Cromwell (1599-1658) en Milton por una viva polémica empeñada entre este último y Saumaise (1588-1658), a consecuencia del ajusticiamiento de Carlos I (de 1625 a 1649). De entre sus obras políticas, escritas con motivo tanto de ésta como de otras polémicas, merecen mencionarse las siguientes: "El Iconoclasta", "De la Responsabilidad de los Reyes"; "Defensa de la Nación Inglesa", publicada en 1650, seguida por otra con el mismo título en 1654, que llevaron su nombre por toda Europa; "La Manera Expedita y Fácil de Establecer una República Libre", escrita en vísperas de la restauración de los podridos Estuardos, combatiendo a ésta violentamente; y su "Discurso a Favor de la Libertad de Imprenta", considerada como su obra maestra en prosa. Como era de esperarse, cuando se restauró la monarquía, fue destituido de su puesto de Secretario latino, y hasta tuvo que esconderse; pero, al fin, debido a la intercesión de dos amigos suyos, fue amnistiado. Así terminó su largo período de polemista, para comenzar el que le había de dar tan grande fama. Pues entonces, aunque ciego ya desde 1652, escribió "El Paraíso Perdido", comenzado en 1658 y terminado en 1664, poema en doce cantos que ha eternizado su nombre y es una de las pocas obras monumentales del mundo. En 1671 escribió "El Paraíso Reconquistado" y la tragedia "Sansón". Dos años antes, había publicado un "Compendio de la Historia de Inglaterra" (hasta el siglo XI), que es, sin embargo, una obra de poco valor. El eximio poeta casó tres veces: en 1643 con una joven de 17 años, que, acostumbrada a vivir en la sociedad, no congenió con el austero poeta, abortó en el estudio, regresando al mes a la casa paterna; sin embargo, se efectuó una reconciliación en 1645, naciendo tres hijas de este matrimonio; en 1656 volvió a casarse, muriendo de parto su segunda mujer al año siguiente; y en 1665 se casó por tercera vez, con una mujer de 25 años, la que, según parece, le proporcionó alguna felicidad doméstica en los últimos años de su vida. Cuando cegó, hacía que sus dos hijas mayores, que le demostraban poquísimo afecto, le leyeran en ocho lenguas distintas, aunque no entendían más que la propia; a este respecto, el poeta, seguramente agriado por las vicisitudes que había sufrido en su primer matrimonio, solía decir que "una sola lengua era bastante para una mujer". Milton siempre fue fiel partidario y gran admirador de Cromwell, aunque no dejó de considerarlo como excesivamente conservador, especialmente por no haber abolido la Iglesia del Estado y haber permitido que éste siguiera pagando emolumentos al clero. Para terminar, diremos algunas palabras acerca de su obra maestra "El Paraíso Perdido". A pesar del gran mérito de ella, son contadísimas las personas que hayan tenido la paciencia suficiente para leer toda la obra. Ya el cáustico Doctor Samuel Johnson (1709-1784), célebre lexicógrafo, moralista y ensayista, dijo de ella que, después de todo, era una de esas obras que nadie deseaba que fueran más largas; y, en esta generación irreverente, casi todos los lectores desearían que fuera más corta, siendo poquísimos los que no lamentarían que no tuvieran que habérselas con el peso de algunas partes de los últimos cantos. Es bien conocida la tendencia del Cristianismo a darle más importancia a Satanás que a Dios, siendo pocos los predicadores que no pronuncien más veces el nombre de aquél que el de éste, tema sobre el cual hablaremos más extensamente en otra nota. En cierto sentido, Milton, profundamente religioso, aunque poco ortodoxo, no pudo substraerse a esta tendencia. Así es que Satanás viene siendo el verdadero protagonista y la figura más interesante de "El Paraíso Perdido". Excita nuestra admiración y simpatía la actitud del excelso e impertérrito rebelde contra el egoísta, celoso, iracundo, implacable y vengativo Jehová, y hasta encontramos justificada tal rebeldía. ¡El Satanás de Milton es el verdadero prototipo del rebelde contra la tiranía! Son admirables los osados discursos que el poeta pone en su boca;

(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

tria; y todo este genio prodigioso se derrama para el bienestar general; "Estudiar cuál es el sistema de servicio de transportes mejor adaptado a estos fines, y después suministrarlo en la forma más eficiente que sea posible, es lo que constituye la labor a que el Presidente Mellen se ha propuesto dedicar su vida."

Hubo nada menos que diez y seis páginas de estos arrobamientos - es decir, toda una sección de una pequeña revista como la "Outlook". "El 'New Haven' se ramifica a todo punto en que florece la industria, en que prosperan los negocios." "Como proveedor de transportes, los suministra al público exactamente de la clase que éste desea." "Aquí tenemos, en pocas palabras, la eficiencia moderna." En resumen, aquí tenemos lo que quiere decir el Doctor Lyman Abbotto cuando glorifica a "la gran masa de la riqueza americana". "Sirve a la comunidad, ora construyendo un ferrocarril con el objeto de abrir una nueva región para su colonización por los que carecen de hogar, ora explotando otro, que lleva los granos cosechados en el Oeste a los millones de hambrientos del Este, etc." Los millones de hambrientos - mi mecanógrafa iba a escribir "los millones de insuficientemente alimentados" - están humildemente agradecidos por estos servicios, y se apresuran a comprar ejemplares del piadoso semanario que les cuenta de ellos.

La "Outlook" publica una columna de "sucesos de actualidad", en la que cuenta lo que está pasando en el mundo; y algunas veces se ve obligada a relatar sucesos que resultan contrarios a los intereses de "la gran masa de la riqueza americana". El lector cínico hallará divertido seguir su narración de los negocios del "New Haven" durante los cinco años subsiguientes a la publicación del artículo de Baxter.

Primero, ocurrió la desorganización del servicio del ferrocarril, hubo una serie de accidentes tan terribles, que hasta suscitaron las protestas de los clérigos y de las cámaras de comercio. Muchos de los subs-

encontramos frases como la siguiente: "Más vale reinar en el infierno que servir en el cielo;" Esta glorificación de Satanás ha sido criticada por millares de escritores, tanto ortodoxos como heterodoxos. Otros, como Shelley, se deleitan en ella, declarando que Milton se puso del lado de Satanás con toda intención, inspirado en el deseo de demostrar la falsedad y lo absurdo de la teología comúnmente aceptada. (N. del T.)

criptores de la "Outlook" son "abonados" del "New Haven", y la revista no pudo dejar de publicar sus quejas. En el número correspondiente al 4 de enero de 1913, es decir, tres años y diez días después de la rapsodia de Baxter, leemos:

"Creemos que, desde el último año fiscal, el 'New Haven' ha tenido mayor número de accidentes que cualquier otro ferrocarril. Según la opinión de la Comisión del Estado de Connecticut, no habría ocurrido el desastre de Westport si la empresa hubiera seguido la recomendación hecha por el Inspector en Jefe de Mecanismos Preventivos de los Accidentes, de la Comisión de Comercio Interior, en el informe de ésta sobre un accidente parecido que ocurrió en Bridgeport hace un año."

Y el 28 de junio, las cosas habían ido todavía más lejos, pues encontramos a la "Outlook" informando:

"A las pocas horas de haber ocurrido el choque en Stamford, fue retirado y quemado el coche 'Pullman' averiado. ¿Constituye esto una destrucción criminal de las pruebas?"

Esta desorganización del servicio del ferrocarril suscitó un clamor pidiendo que la Comisión de Comercio Interior hiciera una investigación, lo cual, por supuesto, llenó de terror los corazones de los ladrones. El 20 de diciembre de 1913, encontramos a la "Outlook" aplicando el "pedal suave" a la indignación pública. "No debe olvidarse que un ferrocarril como el 'New Haven' es de hecho, si no legalmente, una posesión nacional, y que, a medida que baja o sube, bajan o suben con él los intereses públicos." Pero, a pesar de todas estas amonestaciones piadosas, la Comisión de Comercio Interior cedió al clamor público, y se hizo una investigación, la que reveló tal estado de podredumbre que escandalizó hasta a los clérigos que el Privilegio tiene a su servicio. "Los valores estaban inflados, se habían amontonado deudas sobre deudas", informa la horrorizada "Outlook"; y cuando su héroe, el señor Mellen - ese Shelley de la Industria, "de una organización nerviosa, de una sensibilidad deli-

cada" - admitió que no tenía ninguna autoridad respecto a las finanzas de la empresa y que no las entendía, sino que había recibido todas sus órdenes de Morgan, la "Outlook" observa, profundamente adolorida: "¡Vaya una situación triste para el Presidente de un gran ferrocarril!" Un poco más adelante, cuando las cosas se habían puesto todavía más candentes, leemos:

"En su busca de la verdad, los miembros de la Comisión tuvieron que vencer muchos obstáculos, tales como la quema intencional de libros, cartas y documentos, y la obstinación de los testigos, quienes se negaron a declarar sino hasta que se iniciaron procedimientos penales. El sistema 'New Haven' tiene más de trescientas corporaciones subsidiarias, que forman una intrincada red de alianzas, muchas de las cuales, según parece, fueron ideadas, creadas y manipuladas por abogados expresamente contratados para los objetos de la ocultación o del engaño."

¿Pero se imagina usted que aun con eso se lograría que los chacales piadosos sintieran asco a la bazofia? Si se lo imagina, es porque no conoce la resistencia del estómago piadoso. Se llegó a una transacción entre el Gobierno y los ladrones, quienes eran demasiado grandes para que se les procesara. Los ladrones no cumplieron con el compromiso contraído, y el Presidente Wilson declaró públicamente que la administración del "New Haven" había "violado", de una manera que le parecía "inexplicable y enteramente injustificada", "un convenio celebrado deliberada y solemnemente". Lo cual, por supuesto, le pareció a la "Outlook" un lenguaje terriblemente descortés para que se usara respecto a una "posesión nacional"; por lo tanto, se apresuró a censurar al Presidente Wilson, cuya declaración había sido "demasiado severa y drástica".

Se efectuó una nueva transacción entre el Gobierno y los ladrones que eran demasiado grandes para que se les procesara, y el robo continuó. Ahora, mientras trabajo en este libro, el Presidente, con el objeto de facilitar la prosecución de la guerra, se incauta de los ferrocarriles, y lee ante el Congreso un mensaje proponiendo que los valores basados en

las estafas del "New Haven", junto con la gran masa de todas las demás estafas ferrocarrileras, queden santificados y garantizados por medio de dividendos pagados del erario. Los valores del "New Haven" dan un brinco muy alto; y huelga decir que la "Outlook" se manifiesta entusiasta por la política del Presidente. He aquí una oportunidad para que los grandes ladrones se bauticen - o ¿diremos para que el "agua" (1) de sus valores se convierta en "bendita"? Nuestro piadoso redactor en jefe observa que "sería contrario a todo el espíritu de los Estados Unidos" que el Gobierno se apoderara de la propiedad sin dar una indemnización completa.

La "Outlook" Medra con la Corrupción.

Cualquiera que esté familiarizado con el mundo de las revistas comprenderá que una labor tan aviesa como ésa, continuada durante un largo período, no se hace de balde. Cualquier escritor para una revista sabría, al instante que viera el artículo de Baxter, que el "New Haven" le pagó no tan sólo a éste, sino también a la "Outlook". Por lo general, no tiene ninguna manera de probar tales hechos, y se ve obligado a guardar silencio; pero cuando vence la cuenta de su alojamiento y asistencia, y la "patrona" se pone exigente, siente un odio directo y extremo por los piratas del periodismo que medran a sus expensas. Si es socialista, espera con ansia el día en que pueda formar parte de una "Comisión Investigadora de la Corrupción del Periodismo", que tenga acceso a todos los libros de contabilidad de las empresas editoras de revistas que aun no hayan sido quemados!

En el caso del "New Haven", gracias a las labores de la Comisión de Comercio Interior, conocemos una parte del precio pagado. Es innecesario advertir que no encontrará usted los datos impresos en las columnas de la "Outlook"; podría usted haberla leído, renglón por renglón, desde los días prósperos de Mellen hasta los nuestros, sin encontrar ningún in-

(1) En inglés se llama "agua" ("water") a las nuevas emisiones de acciones que se hacen sin que haya un aumento correspondiente del activo o del capital invertido. (N. del T.)

dicio de lo que dicha Comisión reveló respecto a la corrupción de las revistas y de los diarios. Tampoco habría encontrado usted mucho más en los grandes diarios metropolitanos, los cuales "ablandaron" sistemáticamente las noticias relativas a la revelación tan escandalosa, omitiendo todos los detalles realmente perjudiciales. Tendría usted que consultar los informes de la Comisión - o una colección de los números del "Pearson's Magazine" correspondientes a esa época, que están agotados, y no se hallan en las bibliotecas públicas!

Según los libros del "New Haven", así como según admitieron sus propios funcionarios, la empresa gastaba más de cuatrocientos mil dólares al año para influir sobre los diarios y las revistas, con el fin de que se mostraran favorables a su política. (El Presidente Mellen declaró que esta cantidad era relativamente menor que la que gastaba cualquier otro ferrocarril del país.) Había un profesor de la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard (1) que recorría el país dando conferencias ante las cámaras de comercio, y que insistía, en nombre de la ciencia de la economía política, en que se revocaran las leyes contra los monopolios ferrocarrileros - y cuyos discursos eran pagados de los fondos de los ferrocarriles! Había todo un enjambre de repórters que escribían sobre asuntos ferrocarrileros para los principales periódicos de la Nueva Inglaterra, recibiendo un sueldo de veinticinco dólares a la semana, o, en ocasiones especiales, hasta dos o trescientos dólares. Se habían pagado cantidades de dinero directamente a más de mil periódicos - se pagaron Dls.3,000 al "Republic" de Boston (2), y cuando se preguntó: "¿Por qué?" - se respondió: "Es el periódico del Alcalde Fitzgerald." Aun el ultra-

(1) La Universidad de Harvard, fundada en 1636, no es tan sólo la más antigua de los Estados Unidos, sino también la más rica, pues los fondos con que cuenta, provenientes de donaciones, legados, etc., ascienden a la enorme suma de Dls.69,069,909. Además, está reputada como una de las más serias de todo el país. Tiene 7,652 estudiantes, y 1,171 profesores. Está ubicada en Cambridge, Massachusetts, ciudad de 122,000 habitantes, separada de Boston por el río Charles. (N. del T.)

(2) Boston, la capital del Estado de Massachusetts, es una importante ciudad industrial y comercial de 787,000 habitantes, siendo uno de los mejores puertos con que cuentan los Estados Unidos en la costa del Atlántico. Tiene grandes establecimientos educativos y una de las más afamadas bibliotecas públicas del mundo, reputándose su sociedad como la más culta de los Estados Unidos, todo lo cual le ha valido el dictado de la "Atenas Americana". De aquí viene que el autor, un poco más adelante, llama a sus habitantes los "bracmanes" de la cultura. (N. del T.)

decente "Evening Transcript", órgano de los "bracmanes" (1) de la cultura, había recibido Dls.144 por sacar copias mimeográficas de "material" y enviarlas a la prensa del interior. Hubo un asiento de Dls.381 por 15,000 "Plegarias"; y cuando se le interrogó al Presidente Mellen respecto a

(1) En el Brahmanismo, la religión dominante de la India, que reconoce y adora a Brahma, como Dios supremo, y es la base de la organización social (régimen de castas) de dicho país, los "bracmanes" (sacerdotes) forman la primera de las cuatro castas en que se halla dividida la población; por suponerse que proceden de la boca de Brahma, los individuos de esta casta no deben dedicarse más que al sacerdocio y al estudio y meditación de los libros sagrados. La segunda casta es la de los "chatrias", que son los guerreros o nobles, de entre quienes salen los príncipes y los reyes; se supone que los "chatrias" proceden de los brazos del dios, siendo su deber proteger a las otras castas. La tercera casta es la de los "vaizias", que son los comerciantes, ganaderos y agricultores, suponiéndose que proceden del vientre y de los muslos del dios. La cuarta casta es la de los "zudras", que son los labradores, artesanos y obreros, cuya misión es la de servir a las tres castas superiores, suponiéndose que proceden de los pies del dios. Por bajo y fuera de estas cuatro castas están los "parias", cuyo solo contacto mancha. Sin embargo, hay que advertir que las cuatro grandes castas comúnmente reconocidas no representan sino una pequeñísima parte de las numerosas castas establecidas por la ley de Brahma en las diferentes regiones de la India, pues cada provincia tiene sus grupos más o menos especiales de ellas, consagradas por la costumbre y definidas por las ocupaciones respectivas de los individuos que las forman, calculando algunos investigadores que el total de las castas asciende a no menos de 2,000. De los 318,885,980 habitantes de la India, ----- 216,734,586, o sea el 68%, profesan el Brahmanismo; 68,735,233, o sea el 21%, profesan el Islamismo, y el 11% restante está repartido entre el Budismo, el Jainismo, el Zoroastrismo y las diversas sectas del Cristianismo. Este último, a pesar de los esfuerzos de tantos misioneros durante ya varios siglos, no ha hecho sino insignificantes progresos, pues, de la enorme población de la India, sólo 4,754,079 son cristianos, correspondiéndole nada más 1,823,079 a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, esa Iglesia "única" y "universal"! Más aun, la mayoría de los conversos al Cristianismo son "parias", pues éste ha pugnado en vano por hacerlos entre las castas superiores o clases más ilustradas. Entretanto, el Islamismo avanza a pasos agigantados, ganándose millares de adeptos cada año. Es que todos los indostanos de alguna ilustración están convencidos de que las diversas sectas cristianas no son sino organizaciones que buscan el poder y el lucro. De abandonar el Brahmanismo, prefieren abrazar el Islamismo, o, si son de tendencias ascéticas, el Budismo, religión mucho más racional, benigna y humanitaria que el Cristianismo, y de la cual éste ha tomado la mayor parte de lo poco bueno que tiene. Para terminar esta nota, diremos que el régimen de castas, parecido al establecido por el Brahmanismo, se conoció en muchos pueblos de la antigüedad, y - pásme-se usted! - subsiste todavía en algunos de los pueblos más civilizados de Europa. Por ejemplo, en la libre y progresista Inglaterra, dicho régimen está más firmemente establecido que en ningún otro país; allí hasta la ley sólo concede la calidad de "gentleman" ("caballero") al que no ejerce ninguna profesión, comercio u oficio. Es decir, la aristocracia de los grandes terratenientes forma rancho aparte, mirando con el mayor desdén aun a los más distinguidos profesionistas, a los comerciantes y a todos los que se ganan el pan con el sudor de su frente. Además, en cierto sentido, la idea de casta está muy arraigada entre las casas reales de Europa, las que no toleran que ninguno de sus miembros contraiga matrimonio con una persona que no sea de "sangre real", que es casi lo mismo que decir de "sangre bien averiada", pues apenas hay casa real europea que no cuente con algún vástago semiparalítico, sordomudo, idiota, o de otra manera física o moralmente degenerado. (N. del T.)

ello, explicó que se refería a un folleto intitulado "Plegarias desde las Colinas", expresando los anhelos de los habitantes de los distritos apartados de que se le concedieran al "New Haven" privilegios para la construcción y explotación de vías eléctricas. Al preguntársele por qué el folleto se intitulaba "Plegarias", el señor Mellen explicó que era porque "contenía mucho lenguaje bíblico".

Y ahora llegamos a la "Outlook"; después de cinco años de espera, ¡sorprendemos a nuestros piadosos redactores con las manos en la masa! Aparece en la nómina del "New Haven", como uno de sus agentes de prensa de planta, recibiendo de cuando en cuando cantidades de hasta Dls.500 - ¿lo creería usted posible? - ¡el señor Sylvester Baxter! Y peor aun, aparece un asiento de Dls.938.64 pagados a la "Outlook" por un total de 9,716 ejemplares del número correspondiente al 25 de diciembre, mil novecientos nueve años después de que Cristo vino a traer la paz a la tierra y la buena voluntad para con "Wall Street"!

El autor hace una especialidad del juego limpio, aun tratándose de aquellos que nunca lo hayan practicado para con él. Le escribió una carta al redactor en jefe de la "Outlook", preguntándole qué era lo que ésta tenía que decir respecto al punto. La respuesta, firmada por Lawrence F. Abbott, Presidente de la Compañía Editora de la "Outlook", fue que la revista no sabía que el señor Baxter estuviese en alguna manera a sueldo del "New Haven", habiéndosele pagado el artículo conforme a la tarifa acostumbrada. Contra esta declaración debe ponerse la hecha bajo juramento por los funcionarios del "New Haven", encargados de hacer los desembolsos del fondo para cohechos, al efecto de que los diversos periódicos que publicaban el material relativo al ferrocarril no pagaban nada por él, y de que "todos ellos sabían de dónde provenía". El señor Lawrence F. Abbott declaró que "el Ferrocarril New Haven compraba ejemplares de la 'Outlook' sin que hubiese ninguna inteligencia ni arreglo previo, puesto que cualquiera tiene derecho a comprar ejemplares de dicha revista". Permítaseme indicar que esto no dice realmente tanto como parece decir, porque el Presidente de cualquiera compañía editora de una revista en los Estados Unidos sabe que, sin que medie ninguna inteligencia

ni arreglo previo, en cualquier tiempo que quiera publicar un artículo, como el del señor Baxter, que trate de los negocios de una gran corporación, puede venderle diez mil ejemplares a ésta. El finado y nada lamentado Elbert Hubbard (1) escribió una defensa de la matanza de los mineros de carbón efectuada por los Rockefeller (2), la publicó en su revista "The Fra", llegó a Nueva York y descargó varias toneladas de ella en el número 26 de Broadway (3); hizo lo mismo en el caso de la huelga en las minas de cobre de Michigan (4), y lo volvió a hacer en el caso de la obra "The Jungle" (5) - ; habiendo hecho todo ello sin la menor pretensión de haber recibido alguna inspiración o autorización divina!

El señor Abbott, contestando a otra pregunta, dice: "Naturalmente,

(1) Elbert Hubbard (1859-1915): escritor y conferencista americano. Estableció en East Aurora, pequeña aldea del Estado de Nueva York, los conocidos talleres "Royercoft", dedicados a la publicación de bellísimas ediciones de lujo de las mejores obras literarias, tanto clásicas como modernas, así como a la fabricación a mano de muebles artísticos. También fundó el "Filisteo" ("Philistine"), revista que se caracterizó por su curiosa filosofía, mezcla de la astucia y de la benignidad, aunque incurría a veces en la vulgaridad y la difamación. Sus otras obras literarias consisten en una serie de pequeñas biografías y varios folletos. (N. del T.)

(2) Véanse las páginas 163 a 167. (N. del T.)

(3) El edificio en que están las oficinas de los señores Rockefeller. (N. del T.)

(4) El Estado de Michigan, de donde provenía, desde 1847 hasta 1883, más de la mitad de toda la producción de cobre de los Estados Unidos, tiene alrededor de veinte minas notables de dicho metal, situadas en la península de Keweenaw y la región contigua. Una de ellas, la "Calumet & Hecla", es probablemente la mina de cobre más productiva del mundo, pues hasta 1909 había repartido Dls. 107,250,000 en dividendos. El tiro número 3 de la mina "Tamarack", en el condado de Houghton, es el más profundo del mundo, alcanzando una profundidad de 5,200 pies. Existen otros tres tiros de la Compañía "Tamarack", así como también tres de la vecina mina "Calumet & Hecla", que alcanzan una profundidad de entre 4,000 y 5,000 pies. (N. del T.)

(5) En su obra "The Jungle" ("La Chungla"), publicada en 1906, Upton Sinclair, además de describir extensamente la inícu y despiadada explotación de los trabajadores, trata de las detestables condiciones sanitarias que prevalecían entonces en los mataderos y las fábricas de carnes conservadas de Chicago. Es cierto que las leyes aprobadas por el Congreso en 1890, 1891 y 1895 procuraron establecer cierta inspección de las carnes, pero nunca se asignaron en los presupuestos suficientes fondos para hacerla efectiva, y había muchas maneras de evadirla. Aunque ocurrían, con bastante frecuencia, casos de enfermedad o envenenamiento directamente atribuibles a las carnes conservadas, no fue sino hasta que apareció la obra antes mencionada, que, excitada la indignación del público consumidor, se dieron nuevos pasos para remediar las referidas detestables condiciones sanitarias y las muchas mixtificaciones de que adolecía la industria de la carne. El Presidente Roosevelt nombró una comisión investigadora, y, como resultado del informe presentado por ella, se aprobó en 1906 una nueva ley federal relativa a la inspección de las carnes, la cual, sin embargo, según nos dice el autor más adelante, es tan poco eficaz como las anteriores. (N. del T.)

no le devolvimos la cantidad a la compañía ferrocarrilera." Por cierto, una conciencia dura debe de ser un consuelo para su poseedor. El Presidente de la "Outlook" se halla en la situación de un empeñero a quien se le sorprende teniendo en su establecimiento efectos robados. No tenía ninguna idea de que se trataba de efectos robados; y podríamos creerle, si el ladrón fuera poco conocido. ¿Pero si el ladrón es el más conocido en la ciudad - y su retrato ha aparecido en los periódicos un millar de veces? ¿Y si el ladrón jura que el empeñero lo conocía? ¿Y si la tienda del empeñero está llena de otros efectos de procedencia sospechosa? ¿Por qué desmintió prácticamente la "Outlook" las revelaciones del señor Spahr (1) respecto al "Trust de la Pólvora" (2), organizado con arreglo a las leyes del Estado de Delaware? ¿Por qué apoyó tan vigorosamente la planilla de la "Standard Oil" en la lucha por el control de la "Mutual Life Insurance Company" (3) - siendo que James Stillman, uno de los jefes

(1) Charles Barzillai Spahr (1860-1904): autor y periodista americano; nació en Columbus, Ohio; se educó en el Colegio Amherst (Massachusetts), en Leipzig y en la Universidad de Columbia (ciudad de Nueva York). En 1886 llegó a ser uno de los redactores de la "Outlook". Entre las obras que publicó, merecen mencionarse las dos siguientes: "Ensayo sobre la Distribución Actual de la Riqueza en los Estados Unidos" (1896), y "Las Clases Obreras de los Estados Unidos" (1900). (N. del T.)

(2) Es decir, la poderosa y próspera "E. I. Du Pont de Nemours Powder Company", conocida generalmente por el nombre más breve de la "Du Pont Company", que fabrica pólvora y otros muchos productos, ejerciendo prácticamente el monopolio de la industria de los explosivos en los Estados Unidos, y cuya planta, situada a unas cuatro millas de Wilmington, la ciudad más importante del Estado de Delaware, abarca una extensión de cerca de 1,000 acres, siendo la fábrica de pólvora más grande de todo el mundo. Esta empresa fue fundada en 1802 por el refugiado francés Eleuterio Ireneo Du Pont de Nemours (1771-1834) - hijo menor del sabio economista y estadista Pedro Samuel Du Pont de Nemours (1739-1817) - quien aprendió de Lavoisier (1743-1794), el fundador de la química moderna, los métodos perfeccionados de éste para fabricar la pólvora, y los introdujo en los Estados Unidos. La "Du Pont Company" posee casi dos millones de las acciones comunes de la "General Motors Corporation" - la única empresa competidora realmente formidable que haya llegado a enfrentarse al señor Henry Ford. y acaba de adquirir 114,000 acciones de la "United States Steel Corporation", en vista de lo cual la Comisión Federal de Comercio se propone investigar el plan que parece existir para poner a las tres enormes "corporaciones" bajo el control general de un solo grupo de financieros, para así formar un gigantesco "trust" que pueda producir por sí mismo todo lo que necesite y eliminar a todos sus competidores, cosa que constituiría una violación de la ley contra los "trusts". Además, es tan grande la popularidad del notable industrial señor Henry Ford, que no es fácil que el público norteamericano tolere que se forme semejante combinación ilegal para aplastarlo. Entretanto, le han tocado a la "Du Pont Company" ----- Dls.16,000,000 de la enorme suma de Dls.65,250,000 que la "General Motors Corporation" acaba de repartir en dividendos. (N. del T.)

(3) Bien valía la pena obtener el control de la "Mutual Life Insurance Company".
(Esta nota termina en la hoja siguiente.)

de la "Standard Oil" y Presidente del gran banco de ésta en Nueva York, era secretamente uno de los mayores accionistas de la compañía editora de la revista?

Además, ¿por qué se rehusa la revista a darles a sus lectores una oportunidad de juzgar de su conducta? ¿Por qué es que en una búsqueda hecha en sus columnas no se descubre ninguna mención de las revelaciones relativas al señor Baxter - ni siquiera ninguna mención del fondo de Dls. 400,000 que gastaba en cohechar a la prensa esa empresa de transportes que, según ella, era un dechado de virtudes? Hice esa pregunta en mi carta, pero, por alguna razón u otra, el Presidente de la Compañía Editora de la "Outlook" la pasó por alto. Escribí por segunda vez, recordándole cortésmente dicha omisión, así como otra, igualmente significativa - no me había informado si algunos de los redactores de la "Outlook", o de los miembros del consejo de administración o funcionarios de la Compañía Editora, eran accionistas del "New Haven". Su respuesta final fue que las preguntas le parecen "completamente carentes de importancia"; que no sabe si la "Outlook" publicó algo acerca de las revelaciones relativas al señor Baxter, y que tampoco sabe si algunos de los redactores, o de los miembros del consejo de administración o funcionarios de la Compañía Editora de la "Outlook" son o alguna vez han sido accionistas de la Compañía del Ferrocarril Nueva York, Nueva Haven y Hartford. El hecho "no afectaría en el menor grado, ya sea favorable o desfavorablemente, a la manera de que nuestros redactores tratarían a dicha empresa". Según parece, la mujer de César se halla por encima de toda sospecha - aun cuando se la sorprende en un burdel (1)!

ance Company", que es una de las más importantes compañías de seguros sobre la vida que existen en los Estados Unidos! En 1925 el activo total de estas compañías ascendía a Dls. 11,643,759,810, y sus entradas por el concepto de primas alcanzaban la enorme suma de Dls. 2,371,921,237. Así se explican las enconadas luchas que libran los grupos de financieros rivales por obtener el control de una gran compañía de seguros sobre la vida y poder mangonear en provecho propio los enormes recursos de ella. (N. del T.)

(1) En el año 62 a. de J. C., Publio Clodio (n. hacia 93 - m. en 52), quien escandalizó a Roma por sus desórdenes y su audacia, profanó los misterios de la "Buena Diosa" (a), que las matronas de Roma celebraban en la (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

(a) La "Buena Diosa" ("Bona Dea"): antigua deidad romana de la fecundidad. (Esta subnota continúa al pie de la hoja siguiente.)

El "Camouflage" (1) de los Clérigos.

He visto una fotografía, tomada "en alguna parte de Francia" (2), que representa un santuario, a la vera de un camino, albergando una estatua de la Virgen María, inocente y amorosa, con su criatura en los brazos. Si usted fuera un aviador enemigo, podría volar sobre el santuario cuanto le pluguiere, y no vería otra cosa sino una santa imagen; tendría

casa de Cayo Julio César (100-44), entonces Gran Pontífice, habiendo penetrado en ella disfrazado de mujer, para seguir su enredo con Pompeya, la segunda esposa del después celeberrimo general y dictador. El intruso fue descubierto, y en el año siguiente, cuando ocupaba el puesto de cuestor, fue procesado, pero, sobornando a los jueces, logró ser absuelto. Al principio, había intentado probar la coartada, pero las declaraciones de Cicerón (106-43) demostraron que Clodio había estado con él en Roma sólo tres horas antes del tiempo en que alegaba haberse encontrado en Interamna. Estas declaraciones desfavorables hicieron que la profanación tuviera sus consecuencias políticas, pues Cicerón se echó encima el odio más encarnizado de Clodio; al fin, en el año 58, el gran orador vióse obligado a emigrar, y se retiró a Tesalónica, siendo sus bienes confiscados y sus casas arrasadas. Como era de esperarse, César repudió a Pompeya. En su "Vida de Cicerón", Plutarco (n. hacia 46 - m. hacia 120), el gran historiador y moralista griego, hablando del proceso contra Clodio, dice: "En cuanto a César, cuando fue llamado, no hizo ningunas declaraciones en contra de Clodio, ni afirmó que tuviera la seguridad de que hubiese sufrido menoscabo alguno su tálamo. Sólo dijo que había repudiado a Pompeya, porque la esposa de César debía estar limpia no tan sólo de semejante crimen, sino también aun de la sospecha de él." El mismo historiador, en su "Vida de Julio César", dice: "Julio César repudió a su mujer Pompeya, pero declaró en el juicio (contra Clodio) que nada sabía de lo que se alegaba contra ella y Clodio. Cuando se le preguntó por qué, en tal caso, la había repudiado, contestó: 'Porque quiero que la castidad de mi mujer se halle aun por encima de toda sospecha.'" Leemos casi lo mismo en la "Vida de César" por Suetonio (n. hacia 65 - m. hacia 141). (N. del T.)

(1) "Camouflage" (voz francesa): término que comenzó a usarse en la Gran Guerra para denotar el arte de disfrazar u ocultar un campamento, una batería, un arsenal, un buque, etc., por medio de arbustos, enramadas, pintura, etc. (N. del T.)

(2) Véase la Nota (1), en la página 126. (N. del T.)

didad, tanto de la tierra como de las mujeres. Se la supone ser hermana, esposa o hija de Fauno (dios protector de la agricultura y de los pastores, quien también daba oráculos), por lo cual a veces era llamada "Fauna". Se la adoraba en Roma como una divinidad casta y profetizadora; revelaba sus oráculos sólo a las mujeres, de la misma manera que Fauno revelaba los suyos sólo a los hombres. Su festividad se celebraba el 12 de mayo de cada año en la casa del consul o del pretor, puesto que en esa ocasión los sacrificios se hacían en nombre de todo el pueblo romano. Las vestales estaban encargadas de las ceremonias, y no se le permitía a ninguna persona del sexo masculino estar en la casa en donde éstas se celebraban. Lo mismo sucedía en la segunda celebración que se efectuaba a principios de diciembre en la casa de un magistrado con "imperio" (es decir, que ejercía autoridad o gobierno), habiendo sido en esta celebración que Clodio cometió la antedicha profanación. (N. del T.)

usted que estar por el lado del enemigo, y detrás de sus líneas, para hacer el descubrimiento de que se había cavado un hoyo debajo de la imagen, para colocar una ametralladora. Cuando ví esa fotografía, pensé para mí mismo: "¡Allí tenéis la religión capitalista!"

Comprenderá usted que si los cañones y las ametralladoras se hallan a campo raso, son descubiertos casi inmediatamente, y se les inutiliza; y lo mismo sucede con las revistas como "Leslie's Weekly" (1), "Munsey's Magazine" (2) o la "North American Review" (3), que están dedicadas, fran-

(1) "Leslie's Weekly" (antes "Frank Leslie's Illustrated Weekly"): revista semanal que se publica en la ciudad de Nueva York, fundada en 1855 por Frank Leslie (a), habiendo debido su éxito a la habilidad de éste como grabador en madera. (N. del T.)

(2) "Munsey's Magazine" (b): revista mensual popular, de enorme circulación, fundada por Frank Andrew Munsey (c). (N. del T.)

(3) "North American Review": la más antigua y famosa de todas las revistas norteamericanas; publicase en Boston (Estado de Massachusetts). La fundó en 1815 William Tudor (1779-1830), comerciante y escritor, quien fue su primer director. Casi todos los escritores norteamericanos notables han colaborado en ella. Desde enero de 1879 se ha publicado mensualmente. El culto fundador de ella fue durante algunos años miembro de la Legislatura del Estado de Massachusetts; en 1823 fue nombrado Cónsul en (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

(a) Frank Leslie: nombre que adoptó Henry Carter (1821-1880), editor y periodista, que nació en Ipswich, Inglaterra. Hijo de un guantero, se educó en su ciudad natal, pasando después a Londres para dedicarse al comercio. Pero pronto reveló un talento natural para el arte, y contribuyó con dibujos para el periódico "Illustrated London News", firmándolos con el nombre que había de adoptar después. Sus dibujos tuvieron tan buena acogida, que renunció al comercio, para aceptar el puesto de director del departamento de grabado de dicho periódico. En su nuevo trabajo, no tan sólo se hizo experto, sino también inventor de nuevos procedimientos. En 1848 fué a los Estados Unidos, en donde comenzó a publicar, en 1854, "The Gazette of Fashion" ("Gaceta de la Moda"), el primero de los muchos periódicos ilustrados que fundó. Después de la muerte de este activísimo editor y periodista, su viuda Miriam Florence ("Folline") adoptó, mediante las debidas formalidades legales, el nombre de "Frank Leslie", y durante algunos años dirigió con gran éxito las empresas periodísticas fundadas por su marido. (N. del T.)

(b) "Magazine": son pocas las personas que conocen el origen de esta voz inglesa, adoptada indebidamente, como parte de su nombre, por muchas de nuestras publicaciones, puesto que no es sino la forma inglesa, tomada a su vez de la francesa "magasin", de la antigua voz española "magacén" o "almagacén" (del árabe "majcen" o "almajcen"), ahora "almacén". De lo cual se desprende que nuestras publicaciones deben designarse por alguna de estas voces españolas muy castizas, es decir, "magacén", "almagacén" o "almacén", y no por la voz inglesa "magazine". El nombre "magazine", aplicado a una publicación que contiene artículos sobre diversos asuntos, fue adoptado por primera vez por la "Gentleman's Magazine", revista fundada en 1731, describiéndosela en el primer número como un "almacén" destinado a atesorar noticias sobre los diversos temas que se proponía tratar. Antiguamente, el "magazine" era siempre una publicación seria, dedicada a la literatura, al arte, a la ciencia, o a alguna rama especial del saber humano. (N. del T.)

(c) Frank Andrew Munsey (1854-1925): editor norteamericano; nació en (Esta subnota continúa al pie de la hoja siguiente.)

ca y completamente, a la defensa de los intereses de los Grandes Negocios. Si el director de una publicación quiere ser realmente eficiente en su labor de detener el progreso, tiene que protegerse con un "camouflage" de piedad y filantropía, tiene que tener en la punta de la lengua frases de fraternidad y justicia, tiene que ser liberal y progresista, caminando cautelosamente hasta cierta distancia con los reformadores, practicando una justicia cuidadosamente medida - dando un décimo con una mano, mientras recibe un dólar en la otra!

Veamos un ejemplo de este "camouflage" de los clérigos. Los asesinos empleados por los Rockefeller están matando a tiros y quemando en sus lechos a las esposas y a los hijos de los mineros de carbón de Colorado, mientras que la prensa de todo el país se ha unido en una conspiración para guardar silencio respecto al asunto. En un esfuerzo por romper esta conspiración, Bouck White, clérigo congregacionalista (1), autor de "La

Lima, Perú, y en 1827, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Brasil, muriendo en Río Janeiro; como comerciante, se distinguió por haber iniciado la exportación de hielo a los países tropicales de nuestro Continente. (N. del T.)

(1) El "Congregacionalismo" es un sistema de organización eclesiástica que hace de cada iglesia local, o mejor dicho, de cada una en que se reúne un grupo de "congregacionalistas", una entidad autónoma e independiente, sistema que imperó en la primitiva iglesia cristiana, volviendo a surgir en el siglo XVII, aunque ya mucho antes hubo varios reformadores que intentaron restablecerlo. A pesar de que son muy diversas las formas que ha asumido este sistema, según las condiciones de tiempo y de lugar, se distingue suficientemente para constituir uno de los tres tipos principales de la organización eclesiástica del Protestantismo, siendo los otros dos el "Episcopalismo" y el "Presbiterianismo". En el Episcopalismo, la
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

Mercer, Estado de Maine. En 1882 estableció en la ciudad de Nueva York "The Golden Argosy", publicación semanal para niños, transformándola después en "The Argosy", revista mensual para adultos. En 1890 fundó el periódico "Munsey's Weekly", transformándolo al año siguiente en la revista "Munsey's Magazine", uno de esos hacinamientos mensuales de literatura de pacota, exornados con ilustraciones llamativas, que, desgraciadamente, van teniendo imitadores en los países de habla española. También fundó "The Puritan" y la "Junior Munsey", y después obtuvo el control del "Times" de Washington, del "Daily News" de Nueva York, y del "Journal" de Boston. Acumuló tan enorme fortuna, que, en las noticias necrológicas publicadas a raíz de su muerte, se le describe como "dueño de periódicos y financiero". En cierto sentido, desagravió al morir lo mucho con que contribuyó en vida a crear ese gusto literario tan estragado y chabacano de las masas populares, pues legó alrededor de Dls. 25,000,000 al "Metropolitan Museum of Art" ("Museo Metropolitano de Arte"), de la ciudad de Nueva York. Además, dejó legados a las siguientes instituciones de su Estado natal: Dls. 250,000 al Colegio "Bowdoin" (Brunswick), Dls. 100,000 al "Maine State Hospital" ("Hospital del Estado de Maine") (Portland), y Dls. 50,000 al "Central Maine Hospital" ("Hospital Central de Maine") (Lewiston). (N. del T.)

Voz del Carpintero", va a la Iglesia Bautista de la Quinta Avenida de la "Standard Oil" (1), y hace una protesta en el nombre de Jesús. No quiero hacer aserciones extremas, pero he leído bastante bien la historia, y realmente no sé si podrá usted encontrar en los mil novecientos y tantos años de la era cristiana una acción más completamente de acuerdo con el espíritu y la manera de Jesús que la de Bouck White. La única diferencia consistió en que mientras que Jesús tomó un azote de verdad y fustigó a los mercaderes, White invitó cortésmente al Pastor a que discutiera con él la cuestión de si Jesús condenó o no la posesión de la riqueza. ;Hasta tomó la precaución de escribirle una carta al clérigo, avisándole anticipadamente lo que pensaba hacer! ¿Y cómo se preparó el clérigo para recibirlo? ¿Con la espada de la verdad y la armadura del espíritu? No - sino con dos o tres docenas de hombres fornidos, quienes se arrojaron sobre el autor socialista y lo echaron de la iglesia. Usaron de tanta violencia, que varios amigos de White, así como una o dos personas extrañas que presenciaron casualmente el atropello, fueron movidos a protestar; para saber lo que sucedió entonces, leamos el "Sun" de Nueva York, el más enconadamente hostil al radicalismo de todos los periódicos metropolitanos. El reportazgo del "Sun" dice:

unidad eclesiástica consiste en una diócesis, la que comprende muchas iglesias y es gobernada por un prelado, quedando el pueblo casi completamente excluido de toda intervención en el gobierno; en el Presbiterianismo, consiste en un concilio formado por connotados ministros y laicos, elegidos por el pueblo, que representa y gobierna todas las iglesias de determinado distrito; mientras que en el Congregacionalismo, consiste en una sola iglesia autónoma y completamente independiente de las demás, la que es gobernada conforme a los acuerdos tomados por los feligreses en las asambleas que celebran al efecto. Por lo tanto, puede decirse que en el Episcopalismo el gobierno es monárquico; que en el Presbiterianismo es aristocrático, o más o menos representativo; y que en el Congregacionalismo es netamente democrático. Advertiremos, de paso, que en la Iglesia Católica Romana el sistema de gobierno puede calificarse como el de la monarquía absoluta. Con el fin de colaborar entre sí, así como de aconsejarse y prestarse mutuo apoyo, las iglesias congregacionalistas forman grandes agrupaciones nacionales, pero los concilios celebrados por éstas ni prescriben ni mandan, limitándose a advertir, aconsejar y amonestar. Existen alrededor de ----- 1,250,000 congregacionalistas en los países anglosajones, pudiendo agregarse a este número, relativamente reducido, a los muchos millones de "bautistas", cuya organización eclesiástica es también "congregacionalista". (N. del T.)

(1) La Iglesia Bautista de la Quinta Avenida de la "Standard Oil" ("Fifth Avenue Baptist Church", ahora la "Park Avenue Baptist Church"): es la más rica de las iglesias de la secta bautista en la ciudad de Nueva York; ya advertimos en la Nota (1), en la página 237, que el señor J. D. Rockefeller es un miembro fanático de dicha secta. (N. del T.)

"El garrote de un policía hizo crujir los huesos de las piernas de López. El policía le pegó con él ocho veces, tan fuertemente como pudo. Un puñetazo asestado en la quijada de López le sacó dos muelas. Su labio quedó rasgado. Un golpe que recibió en un ojo hizo que éste se inflamara y amoratara instantáneamente. Un minuto después, López se encontraba recargado contra una de las paredes de la iglesia, y la sangre que manaba de sus heridas llegaba hasta el umbral."

Y ahora, ¿qué es lo que tiene que decir el "camouflage" de los olé-rigos respecto a semejante proceder? ¿Lo aprueba? ¡Oh, no! La "Outlook" protesta, diciendo que fue un "error"; que tales errores intensifican el odio que estos extremistas sienten por la Iglesia. El proceder debido hubiera sido apartar al escandaloso por medio de una respuesta suave; proporcionarle algún lugar - en un parque, por ejemplo - donde pudiera desgañitarse vertiendo su elocuencia desenfrenada sobre personas de su misma calaña, mientras que los cristianos buenos y decentes continuaran dedicándose a su culto separadamente y en paz, y haciendo que los hijos de los esclavos de las minas fuesen muertos a tiros y quemados en sus lechos. Nuestro piadoso redactor dice:

"La manera debida de reprimir a los desequilibrados no consiste en suprimirlos, sino en darles la oportunidad de exponer sus teorías ante cualesquiera personas que quieran aprender de ellos, pero, al mismo tiempo, prohibiéndoles obligar a que los escuchen a aquellas que no quieran hacerlo."

O tomemos otro caso. Hace doce años, hice un esfuerzo por interesar al pueblo americano en las condiciones de trabajo en las plantas empacadoras (1). Sucedió que dí, incidentalmente, algunos datos relativos a las

(1) "Planta Empacadora": establecimiento en donde se empacan comestibles, especialmente carne de res, de cerdo, de carnero, manteca, etc., para un mercado distante o futuro. Al principio, el término "Industria Empacadora" se aplicaba únicamente a la de salar, ahumar y empacar la carne de cerdo, pero con el desarrollo de la industria - desarrollo debido principalmente a la guerra - se extendió a la de salar y ahumar la carne de res y de carnero. (Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

mixtificaciones que sufrían tanto la carne como los productos derivados de ella que se le suministraban al público, cosa que realmente le importaba a éste. Según lo expresé entonces, dirigí mi golpe al corazón del público, pero se lo asesté accidentalmente en el estómago. Hubo un clamor terrible, y el Congreso se vio obligado a aprobar un proyecto de ley, que tenía por objeto remediar dichos males. En verdad, la nueva ley era una farsa, pero el público quedó satisfecho, y pronto olvidó por completo el asunto. El punto en el cual debe repararse aquí consiste en que, por lo que respectaba a las miserias atroces que sufrían los trabajadores, ni siquiera fue necesario fingir hacer algo. Los esclavos de "Packingtown" (1) siguieron viviendo y trabajando de la manera descrita en mi obra "The Jungle", y nadie volvió a pensar en ellos. Apenas el otro día leí en el periódico que - mientras que todos nosotros estamos haciendo sacrificios en una "Guerra por la Democracia" - Armour & Company (2) habían pagado un

cipalmente a la introducción, por el año 1870, de los carros refrigeradores en los ferrocarriles y de la refrigeración en las bodegas de los vapores - ha llegado a abarcar todas las numerosas operaciones relacionadas con la utilización y la transformación en productos vendibles de las diversas clases de animales sacrificados para la alimentación. Es un hecho curioso que la rama más productiva de dicha industria consiste en la fabricación de salchichas, utilizándose para ello toda la carne de desperdicio proveniente de los demás departamentos de la planta empacadora, pudiendo decirse que tales salchichas constituyen "misterios" tan profundos e inaccesibles como los de cualquiera religión. En efecto, todo se aprovecha, pues, además de enviar a todas partes enormes cantidades de carnes refrigeradas y de fabricar conservas alimenticias, manteca y margarina, las referidas plantas también fabrican abonos, cola, jabón, velas, etc., por lo cual, teniendo presente que el ganado de cerda representa casi el 90 por ciento de todos los animales sacrificados y así aprovechados, algún humorista ha dicho que el gruñido es la única parte del cerdo que se desperdicia. (N. del T.)

(1) "Packingtown": es decir, la "Ciudad Empacadora", nombre aplicado a Chicago, por ser el centro más grande de la industria de la carne que existe en el mundo. A dicha ciudad también suele llamársela por el nombre nada halagador de "Porkopolis", es decir, la "Ciudad de la Carne de Cerdo". Además, Chicago no tiene rival en el mundo como centro ferrocarrilero, mercado de granos, de ganado y de maderas. (N. del T.)

(2) "Armour & Company": esta gran empresa, dedicada a la industria de la carne y al comercio en granos - la más importante de su género en todo el mundo - fue fundada por Herman Ossian Armour (1837-1901), habiéndose encargado de su dirección en 1863 Philip Danforth Armour (1832-1901), hermano mayor de aquél. Cuando murió P. D. Armour, dejando alrededor de ----- Dls.50,000,000, la empresa ocupaba a más de 50,000 trabajadores y empleados, y tenía mayor número de elevadores de granos que ninguna otra, siendo la fortuna de los Armour, calculada en Dls.100,000,000, una de las más grandes en los Estados Unidos. Según parece, el acaudalado empacador de carnes y acaparador de granos no le tenía mucho miedo al tan cacareado infierno, y no quiso pagar una prima crecida por librarse de sus llamas, pues, aunque se le califica de filántropo en sus biografías, de la enorme
(Esta nota continúa en la hoja siguiente.)

dividendo de un veintiuno por ciento, y que Swift & Company (1) lo habían pagado de un treinta y cinco por ciento.

Deben una gran parte de esta prosperidad a la ayuda del "camouflage" de los clérigos. Oiga usted lo que dice la piadosa "Outlook", cuando se dedica a contraminar "The Jungle" (2). La "Outlook" no duda de que existan verdaderos males en las plantas emparadoras; por supuesto, debe mejorarse la condición de los trabajadores, PERO -

"Causarle náuseas al lector arrastrándolo a través de todos los horrores imaginables, tanto físicos como morales, pintar con una excitación espeluznante y una minuciosidad repulsiva la vida en la cárcel y en el burdel - todo ello es pasarse más allá del objeto que se persigue..... Aun las cosas realmente terribles pueden llegar a tergiversarse, cuando un escritor las proclama de una manera sensacional y en un tono demasiado estridente..... Todo ello sería más convincente si fuera menos histérico."

¿No ve usted qué es lo que defienden estos clérigos bribones?

fortuna que amasó extorsionando a sus trabajadores y arruinando a millares de gentes con sus jugadas a la alza y a la baja en el mercado de granos, apenas dedicó Dls.2,500,000 para fundar la "Armour Institute of Technology" y aumentar el capital de la "Armour Mission", fundada por su hermano Joseph, además de algunas otras cantidades mucho menores para otros fines benéficos. A la muerte de P. D. Armour, se encargó de la dirección de las diversas empresas fundadas por él J. Ogden Armour, el único hijo que le sobrevivió. Este, debido a las enormes pérdidas que sufrió a consecuencia de la gran baja que ocurrió en los precios del ganado de todas clases después de la Gran Guerra, así como a las muchas inversiones desatendidas e improductivas que hizo, murió casi pobre, pasando el control efectivo de la gran empresa de los Armour a un grupo de banqueros, quienes la reorganizaron en una nueva "corporación", con arreglo a las leyes del Estado de Delaware. (N. del T.)

(1) "Swift & Company": gran empresa empaadora fundada por Gustavus Franklin Swift (1839-1903), quien fue el primero en hacer, con éxito, remesas de carne a largas distancias. Su espíritu de empresa contribuyó mucho al desarrollo industrial y comercial de Chicago. (N. del T.)

(2) La voz inglesa "jungle", la que en castellano es "chungla", y no "jungla", viene del sánscrito "jangala" (región inculta), aplicándose a los bajíos del Indostán que se encuentran cubiertos de malezas, de manera que "chungla" viene siendo un sinónimo de las voces "gándara" y "manigua". (N. del T.)

"La Chungla" ("The Jungle").

En los Estados Unidos, se hizo una guerra de cuatro años, en la que murieron un millón de hombres y se devastó medio continente, con el objeto de abolir la antigua esclavitud y establecer en su lugar la esclavitud de los asalariados. He hecho un estudio a fondo de ambos estos sistemas industriales, y reconozco francamente que existe un punto respecto al cual la suerte del esclavo asalariado es mejor que la del antiguo esclavo. El esclavo asalariado es libre para pensar; y, con exprimir unas cuantas gotas de sangre de su cuerpo hambriento, puede hacerse de la maquinaria necesaria para la difusión de sus ideas. Exponiéndose a los garrotazos de la policía y al peligro de caer en la cárcel, puede fundar organizaciones revolucionarias, de manera que tiene la luz de la esperanza para alumbrarlo hasta su lecho de muerte. Pero, excepción hecha de esta ventaja, y considerando sólo desde el punto de vista material las circunstancias del esclavo asalariado, sostengo que es indudable que la suerte ordinaria del antiguo esclavo de 1860 era preferible a la del moderno esclavo del "Trust de la Carne", del "Trust del Acero" o del "Trust del Carbón". El amo del Sur tenía un verdadero interés, fundado en consideraciones económicas, en que el esclavo se conservara en un perfecto estado de salud física; pero a nadie le interesa cuidar del bienestar físico del esclavo asalariado. Los hijos del antiguo esclavo constituían una posesión valiosa; por consiguiente, recibían una alimentación abundante, disfrutaban de una vida feliz al aire libre, y se les proporcionaba asistencia médica cuando enfermaban. Pero los hijos de los esclavos asalariados del "sweat-shop" (1), de la fábrica de

(1) "Sweat-shop": taller en el cual, aprovechando la miseria en que se encuentran los trabajadores y la circunstancia de que la oferta de éstos siempre supera a la demanda, se les explota despiadadamente, imponiéndoles un trabajo excesivo por un jornal mezquino. A esa explotación se la llama el "Sweating System", imperando éste en casi todos los talleres en donde se hacen prendas de vestir, de manera que la mayoría de las víctimas son del sexo femenino, de lo cual se desprende que dicho sistema es un factor que contribuye mucho al aumento de la prostitución. (N. del T.)

hilados y tejidos de algodón o de la de conservas alimenticias, se crían en los inmundos barrios bajos de la ciudad, no conociendo nunca lo que es tener una alimentación suficiente, ni lo que es disfrutar de una sensación de seguridad o de reposo -

"Ya en nuestras cunas sentimos cansancio,

Efecto del indecible trabajo de nuestras madres;

Nacemos para recibir el peso de un caudal de cansancio,

Cual otros nacen para disfrutar de un caudal de oro."

¡Veamos la última floración del sistema comercial basado en la concurrencia, de la gran industria capitalista! Hago una cita de "The Jungle":

"Esta noche, en esta ciudad, diez mil mujeres están encerradas en pocilgas inmundas, y el hambre las obliga a vender sus cuerpos para poder vivir! Esta noche, en Chicago, hay diez mil hombres, sin hogar y desdichados, dispuestos a trabajar y pidiendo una oportunidad para hacerlo, quienes, sin embargo, están muriéndose de hambre y se enfrentan con terror al terrible frío del invierno! Esta noche, en Chicago, hay cien mil niños que están agotando sus fuerzas y tronchando sus vidas en el esfuerzo que hacen por ganarse el pan! Hay cien mil madres que viven en la miseria y la escualidez, luchando por ganar lo suficiente para alimentar a sus pequeños! Hay cien mil personas ancianas, abandonadas e incapacitadas, que esperan que la muerte las aleje de sus tormentos! Hay un millón de personas - hombres, mujeres y niños - que participan de la maldición del esclavo asalariado; que trabajan durante todas las horas que les es posible mantenerse en pie y tener los ojos abiertos, sólo por lo apenas suficiente para sostener la vida; que están condenadas, hasta el fin de sus días, a la monotonía y al cansancio, al hambre y a la miseria, al calor y al frío, al desaseo y a la enfermedad, a la ignorancia, a la embriaguez y al vicio! Después,

vuelva usted la página junto conmigo, y contemple el revés del cuadro. Hay un millar de personas - quizá sean diez millares - que son los amos de estos esclavos y los dueños de su trabajo. Nada hacen para ganar lo que reciben, ni siquiera tienen que pedirlo - les viene a ellos por sí mismo, su única preocupación consiste en gastarlo. Viven en palacios, entregados al lujo y al despilfarro más desenfrenados - tales que no hay palabras para describirlos, que hacen a la imaginación sentir vértigos y tambalearse, al alma sentir náuseas y desfallecerse. Gastan cientos de dólares en un par de calzado, un pañuelo, un par de ligas; gastan millones en caballos, automóviles y yates, en palacios y banquetes, y en piedrecitas relucientes para adornar sus cuerpos. Su vida es una lucha entre sí mismos por la supremacía en la ostentación y el derroche, en la destrucción de cosas útiles y necesarias, en el desperdiciar el trabajo y las vidas de sus semejantes, los afanes y la angustia de las naciones, el sudor, las lágrimas y la sangre de la raza humana! Todo aquello es suyo - les viene a ellos; de la misma manera que el caudal de todos los manantiales fluye a los arroyuelos, el de los arroyuelos a los ríos, y el de los ríos al océano - así les viene a ellos, automática e inevitablemente, toda la riqueza de la sociedad. El agricultor labra la tierra, el minero cava en las entrañas de ella, el tejedor trabaja en el telar, el cantero talla la piedra; el hombre inteligente inventa, el perspicaz dirige, el sabio estudia, el inspirado canta - y todos los resultados, los productos del trabajo del cerebro y del músculo, se reúnen en una sola corriente estupeficiente que se derrama sobre los privilegiados!"

Tal es el sistema. Es el coronamiento y la culminación de todas las injusticias de los siglos; y están en proporción con la magnitud de su explotación la hipocresía y la bellaquería del "camouflage" organiza-

do por los clérigos para favorecerlo. Fuera de toda duda, la ironía suprema de la historia consiste en el uso que se ha hecho de Jesús de Nazareth como el Dios principal de este sistema sanguinario; es una crueldad para describir la cual no alcanzan las palabras, una blasfemia cuya expresión se halla más allá del poder del arte. Lea usted las palabras de este hombre, tan violentas como las de cualquier agitador moderno a quien yo haya oído en los veinte años de mi experiencia como revolucionario: "¡No alleguéis para vosotros tesoros sobre la tierra (1)! - ¡Vende cuanto tienes, y dalo a los pobres (2)! - ¡Bienaventurados vosotros, los pobres; porque vuestro es el reino de Dios (3)! - Mas ¡ay de vosotros ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo (4). - ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas (5)! - ¡Ay de vosotros, doctores de la ley (6)! - ¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del infierno (7)?"

"¡Y a este hombre" - vuelvo a hacer una cita de "The Jungle" - "lo han convertido en el gran sacerdote de la propiedad y de la respetabilidad gazmoña, en una sanción divina para todos los horrores y abominaciones de la civilización comercial moderna! ¡Se hacen imágenes de él, adornadas con joyas, sacerdotes sensuales le queman incienso, y los piratas modernos de la industria traen sus dólares, exprimidos del trabajo de mujeres y niños indefensos, y le construyen templos, en donde, arrellanados en asientos cubiertos de muelles cojines, escuchan la exposición de sus enseñanzas hecha por doctores en esa teología polvorienta!"

-
- (1) San Mateo, capítulo VI, versículo 19. (N. del T.)
 - (2) Ibidem, capítulo XIX, versículo 21; San Marco, capítulo X, versículo 21; San Lucas, capítulo XVIII, versículo 22. (N. del T.)
 - (3) San Lucas, capítulo VI, versículo 20. (N. del T.)
 - (4) Ibidem, capítulo VI, versículo 24. (N. del T.)
 - (5) Ibidem, capítulo XVIII, versículo 24. (N. del T.)
 - (6) Ibidem, capítulo XI, versículo 52. (N. del T.)
 - (7) San Mateo, capítulo XXIII, versículo 33. (N. del T.)